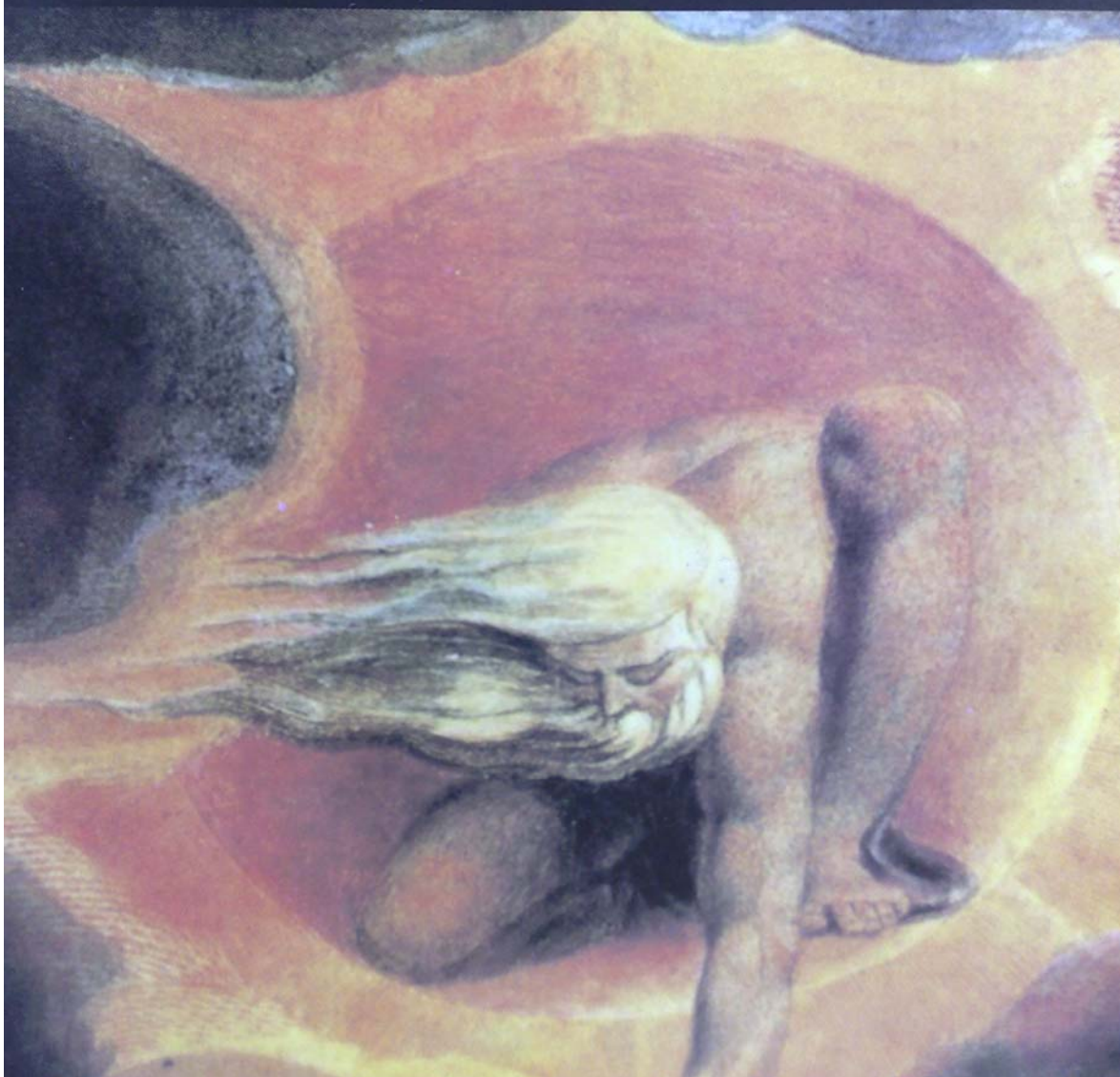


EL MITO DE PROTEO
ENSAYOS SOBRE LA AUTENTICIDAD

Marco Ornelas



EL MITO DE PROTEO

ENSAYOS SOBRE LA *AUTENTICIDAD*

EL MITO DE PROTEO

ENSAYOS SOBRE LA *AUTENTICIDAD*

Marco Ornelas

LEÓN, MÉXICO

Primera edición, 2008

Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio, sin autorización escrita
de los editores.

D. R. © 2008

D. R. © 2008, Marco Antonio Hernández Ornelas

ISBN 978-968-9454-07-6

Impreso y hecho en México

*El pusilánime le tiene horror al comienzo;
el héroe lo enfrenta y exclama: ¡autenticidad!*

SUEÑO POSTIZO

No somos nuestros sueños. Algunas veces he sentido que mi vida no es lo que anhelé, no es lo que mi infancia proyectó. En algún tiempo remoto el filósofo estagirita profirió: *zoom politikón* (el hombre es un animal político [sociable]). Esta máxima incuestionable se puede comprobar a lo largo de todo el histórico drama humano. El ser humano nace en sociedad, se despliega en ella y llega a su muerte también en el seno de la misma. El hombre es un fruto de la comuna. Anhelamos con respecto a otros, deseamos lo del vecino de enfrente, queremos todo lo que nos venden. Deseamos ser como alguien, en suma, pretendemos todo lo que los otros son y tienen. Un anhelante del otro, y lo otro, es el hombre. Las instituciones como las iglesias y los Estados, crean paradigmas de hombres. Estos poderes, uno espiritual y el otro material, deciden que es lo bueno y que es lo malo, valoran a los hombres. Cada una de estas esferas de poder elabora axiología y represión, libertad y castigo. Pero en sí, todo círculo de poder crea modelos de hombres; hasta los “fundamentalistas” del Islam (no todos los islamistas sino los terroristas aclaro) crean su modelo a seguir “el mártir de la guerra santa”. La persona humana en la comunidad-poder, crea los valores.

Tristemente agradecemos a nuestro Dios que estamos mejor que el otro, que no estamos como el vecino con una enfermedad terminal, agradecemos al Señor, que tenemos mejor carro que el de enfrente.

Tristemente agradecemos a nuestra divinidad que no estamos como otro país que vive guerras civiles y terrorismo.

Tristemente agradecemos al Supremo Creador por la miseria del otro; si existe otra persona a nuestro lado, que este peor que nosotros en enfermedad, economía o cualquier otra circunstancia nos consuela. Nosotros hombres, somos unos aciagos, agradecemos por la miseria que tiene el otro y no nosotros. Nuestro éxito o fracaso depende del encuadramiento que tengamos con las instituciones de poder, del beneficio que obtengan ellos de nosotros. No somos tratados como personas en su auténtica dignidad. El Tener ha apabullado al Ser. Se me ha objetivado, se ha tratado y trata a los hombres y mujeres como objetos. No somos fines en si mismos como pretendió Kant, somos tratados como medios de teleologías diversas, servimos como medio de explotación sexual, económica y laboral. Nos servimos del otro como animales en celo, la meta es satisfacer nuestra concupiscencia. No soy mi sueño, porque mi sueño no me pertenece, le pertenece al círculo de poder manipulador; a la ingente mano que dirige las piezas. *No somos nuestros sueños*, porque la masa no tiene sueños, le fabrican sueños ajenos en la industria del círculo de poder.

El fracaso descansa su estrépito en la envidia. La frustración estriba en pretender el encuadramiento con las instituciones de poder. Pretender alcanzar todo lo que posee el otro es inútil, como tratar de ser como el prójimo. Somos únicos e irrepetibles, nadie es como nadie, ninguna huella digital es como otra; pretender todos los bienes de todos conduce a la avaricia. La avaricia conduce a la búsqueda fallida, a la búsqueda sin respuesta, al pantano del vacío.

Toda muerte es única, como todo problema es único para el que lo vive, no hay muertes buenas o malas, sólo hay muertes, no hay problemas grandes o minúsculos, hay problemas. No podemos vitorearnos por el malestar del otro, agradeciendo a Dios porque no estamos en tal o cual situación, es mejor cruzar el umbral de la condición humana y percatarnos de que somos miseria y grandeza. Sufrimiento y plenitud. Lo mejor es compadecer, padecer con el otro, entender y tolerar antes que gritar vivas al señor Dios,

porque no estamos sufriendo como los otros. Todos los hombres tienen momentos de plenitud y sufrimiento, esto constituye el aforismo humano. No creo en la divinidad castigadora, rechazo vehementemente al Dios jugador de ajedrez que mueve nuestras piezas y decide nuestro destino. La libertad es lo esencial en la persona. La libertad nos crea, nos hace humanos. Desde que mi conciencia me apaleó por todo lo anterior, he tirado los sueños postizos a la basura, he depositado en el escusado mis anhelos de niñez imbuidos por los círculos de poder. Ahora todo lo que pretendo ser es “Yo mismo”, aprender a estar en mi situación y de ahí partir para edificarla como yo decida. Mis héroes en esta óptica bajaron del pedestal, dimito a ser un mal personaje de ellos. Prefiero crear mi propio personaje, acepto vivir una vida marcada por mi y sólo por mi, renunció al “se dice, se usa y se hace”. Me convence más emular algunos actos de mis admirados filósofos, escritores y poetas, que intentar una mala fotostática. Es irrefutable, vivimos en sociedad, nos influenciamos unos de otros, pero todos y cada uno somos diferentes. Me rebelo a ser un producto manipulado, a ser una masa manipulable. *No somos nuestros sueños*, y rechazo de manera categórica ser un sueño postizo.

EL YO DE LA AUTENTICIDAD

Jean Paul Sartre llamaba *salauds* (“cerdos” en castellano), a los actores de *mala fe*, es decir, el hombre que evade su libertad y refugia su cobardía en normas ya hechas, renuncia a la *autenticidad* según reflexionó el autor de *La Náusea*. Por otro lado, y mucho tiempo antes de Sartre, y los filósofos existencialistas, Giovanni Pico Della Mirandola (1463-1494) en su *Discurso sobre la dignidad del hombre*, expuso que Dios le dijo esto al hombre:

“(…) Oh Adán, no te he dado ni un lugar determinado, ni un aspecto propio, ni una prerrogativa peculiar con el fin de que poseas el lugar, el aspecto y la prerrogativa que conscientemente elijas (...) No te he hecho ni celeste ni terreno (...) con el fin de que tú, como árbitro y soberano artífice de ti mismo, te informases y plasmases en la obra que prefirieses (...)”.

Sin embargo, para el discurso freudiano no existe tal libertad, todo está predeterminado por los acontecimientos que vive el ser humano en la niñez, *el libre albedrío* es una mera ilusión diría el psicólogo vienés en uno de sus discursos ante una sociedad de médicos. Según pensó Sigmund Freud, todo queda registrado en el inconsciente, y éste, a su vez, influye de manera decisiva en la vida del ser humano, por eso, para tratar de aligerar todos esos traumas infantiles, Freud propuso el Psicoanálisis. Además, el autor de *Psicología de las Masas* y *Análisis del Yo*, distinguió el inconsciente en dos grandes grupos de elementos que lo integran y que son el Ello y el Super Yo.

Según consideraba Freud, el *Ello* está constituido por energías, que, a manera de instintos reprimidos, actúan desde el inconsciente como fuerzas, impulsos y tendencias que imprimen al sujeto una determinada influencia. Y el *Súper Yo*, es un conjunto de normas estrictas que se van adquiriendo a lo largo de la educación. De esto infirió Sigmund Freud, que la conciencia moral de todo hombre tiene su origen en esas normas introyectadas en el niño.

Por su parte, el pensador español José Ortega y Gasset, en su primogénito libro *Meditaciones del Quijote*, publicado en Madrid en 1921 sostuvo: “Yo soy Yo y mis circunstancias y si no las salvo a ellas no me salvo Yo”. Como se puede observar, el filósofo ibérico siguiendo la línea heideggeriana, apostaba por la visión del “ser en el mundo”. Sin duda, la libertad del hombre no es absoluta y abstracta, a parte de estar condicionada a un espacio y tiempo determinado y también, a una circunstancia concreta. Martín Heidegger, superó los problemas del idealismo y del realismo demostrando que vivir es estar en el mundo, estar en el mundo es vivir. La vida del hombre, *mi vida misma* está en el mundo, se encuentra con cosas, con objetos ideales, con valores, fluye en el tiempo; mi vida es lo que todavía no es, mi vida es lo que va a ser, y al final del peregrinaje, se encuentra también con la muerte. La vida del hombre, *mi vida misma es acontecimiento*, acontecimiento que se va a dar en el mundo, y a la hora de darse en el mundo se encontrará con un Tú y se desenvolverá en el Nosotros. Por lo tanto, ni la libertad condenada de Jean Paul Sartre, ni la predestinación de los deterministas como Freud.

El Yo humano, la vida humana es estar en el mundo; encontrarse con personas iguales, encontrarse con objetos ideales, encontrarse también, con situaciones específicas y resolverlas y al resolverlas, crear a los valores; encontrarse en un momento histórico determinado y con una circunstancia dada, y al final también, encontrarse con la senda de la muerte y morir. En toda vida humana, *en mi vida misma*, siempre habrá una historia bella y una historia de tristeza;

hasta el suicida en su última lágrima añora algo, y qué decir del optimista que más de alguna vez habrá llorado.

El hombre cuerdo estableció Chesterton, en su *Ortodoxia*: “sabe que tiene un poco de bestia, un poco de demonio, un poco de santo y un poco de ciudadano”. Ni blanco ni negro, complejamente humano.

El drama es el color de la humanidad. Si la libertad absoluta es una ficción, y si sólo tenemos la libertad condicionada, salvemos nuestra circunstancia, y al salvarla nos salvaremos a nosotros mismos. El hombre es un simple hacedor, pero bien puede transformarse en un artista. Los artistas hacen obras de arte; hombre, si puedes ser artista, haz de tu vida una obra de arte. Bellezas humanas es lo que necesita el mundo. Los héroes universales han muerto. La heroicidad individual es la que salva al humano y al salvar la individualidad salva a la humanidad. Si nadie puede ya escudar su fracaso en el determinismo de “su destino”, seamos el héroe de nuestra vida. La vivencia humana no se puede encerrar en conceptos, como tampoco hay una ecuación matemática para salvar la circunstancia. Si uno quiere música melodiosa en su vida, tendrá que tañerla uno mismo.

La metafísica hace la pregunta ¿quién existe?, ¿qué es el ser? Pero las respuestas filosóficas son personales; bien lo decía Gabriel Marcel: “No estoy asistiendo a un espectáculo, soy yo el actor”, de tal motivo que las preguntas metafísicas se hacen en primera persona: ¿quién soy yo?, ¿qué es mi existencia? Y si el hombre es una complejidad, y esa complejidad está sujeta a un espacio y tiempo concreto; y si nuestra circunstancia ya está dada, ¿qué es lo que nos queda? Sólo elegir. Pues elijamos para hacernos, ya que “el hombre es un hacerse superándose” (Gabriel Marcel *dixit*). Si el nacimiento, la familia y la patria ya nos ha sido dado, lo que nos queda, es de ahí en adelante forjar nuestra obra eligiendo. La elección implica reflexión, quizá renuncia y sin duda sufrimiento. La elección implica convicción, valoración; él

que está por elegir lleva a juicio todo: familia, patria, religión; todo quedará sujeto a que pueda persuadir. El pusilánime le tiene horror al comienzo; el héroe lo enfrenta y exclama: ¡autenticidad!

La autenticidad del héroe deja atrás hábitos, costumbres, mitos y se encara a transformar, a darle forma al cuerpo de su obra de arte. El que elige queda comprometido, el comprometerse implica fidelidad, la fidelidad da unidad, la unidad da permanencia. Él que ha conquistado el Yo de la autenticidad ha parido la realización del *ser*, y en ese momento el espejo de su vida reflejará su *Yo soy*.

PENSAMIENTO PROPIO

En filosofía no existe a la fecha el Arthur Rimbaud del pensamiento. La poesía puede jactarse como una de las disciplinas humanas, que tuvo en sus arcas a un gran artista pese a su juventud. Es cierto, sólo en algunos casos excepcionales los jóvenes han tenido hallazgos con el pensamiento, David Hume publicó su *Tratado de la naturaleza humana*, a los veintiocho años de edad, y Schelling, a los veinte, era ya Doctor en teología y filosofía. Pero Kant, dio a luz su tríada filosófica hasta los cincuenta y siete años de edad. Es evidente, el pensamiento madura lentamente. El joven poeta Rimbaud, sin embargo, en los veinte años de edad dejaba huérfana a su literatura, y la inmortalidad la acogía como una de sus hijas predilectas. La gestación de las ideas del hombre va a paso senil y doloroso. Es complicado pensar y re-pensar. A Karl Marx, le llevó toda su vida esculpir su sistema, el *Materialismo-Dialéctico*. ¡Es pesado pensar, ah de la vida!¹. Hay filósofos que se quedaron deambulando en los senderos del pensamiento. Nietzsche por ejemplo, nunca encontró el camino de regreso a la lucidez. A las ideas hay que sembrarlas, regarlas y dejar que fruten. El fruto maduro es el más degustable siempre. Si esto es verdadero como he tratado de mostrar, entonces ¿qué le queda al pensador juvenil?, ¿callarse acaso?

Recuerdo que hace no mucho tiempo, sostenía una discusión con amigos llena de vehemencia y citaba a ciertos autores; la controversia seguía, y yo los seguí citando apoyando mis ideas en ellos (Ortega y Gasset, Sartre, en fin, grandes pensadores) en eso, una conocida —bella por cierto—, que participaba en aquel debate me inquirió violentamente y dijo:—”Tú

¹ Parfraseo a Francisco de Quevedo, en versos del poema *Cuán nada parece lo que se vivió*: “Ah de la vida”... ¿Nadie me responde? / ¡Aquí de los antaños que he vivido! / La Fortuna mis tiempos ha mordido; / las horas mi locura las esconde. //

siempre *citas*, ¿qué no tienes un pensamiento propio?”—. En ese momento no supe qué responder, quedé inerte ante tal escudriñamiento. Reflexioné luego sobre aquella acalorada polémica y me pregunté: —”¿De veras no tendré un pensamiento propio?”—. La conclusión a la cual llegué fue (es) esta:

Pensamiento propio, ¿qué significa tener un pensamiento personal?, ¿quiénes son los hombres que han tenido un pensamiento auténtico? Según varios diccionarios, “propio” significa, que es sólo de una persona y nadie más, que es característico de alguien, que le pertenece únicamente a él.

De lo anterior puedo concluir, que el pensamiento propio es aquel que sólo le pertenece a un pensador, que ese conjunto de ideas únicamente son de dicho reflexionante; y que las influencias de ideas de otros pensadores le han servido para recrear de manera tal las suyas, que ya sólo le pertenecen en especial a él. Y ¿quiénes son estos hombres? Considero sin temor a equivocarme de lo expuesto anteriormente a: Heráclito y su devenir, Parménides y el principio de identidad, Sócrates y su mayéutica, Platón y las ideas innatas, Aristóteles y su hilemorfismo, San Agustín y la teoría de la iluminación, Descartes y su inmanencia, Leibniz y la monadología, Kant y sus críticas, Hegel y lo absoluto, Comte y su positivismo, Husserl y la fenomenología, Bergson y su evolución creadora, entre otros pocos pensadores inmortales. De ahí en más, todos los restantes hombres vivimos como huéspedes de las ideas ajenas.

Vivimos de las ideas generacionales y culturales, vivimos de las ideas heredadas.

Eminentes letrados nacidos en México, como Samuel Ramos y Octavio Paz se atrevieron a cuestionar si verdaderamente hay un pensamiento mexicano, y si existe una filosofía auténtica mexicana. ¡Es pesado pensar, ah de la vida! Es verdad, han existido y existen en nuestra República mexicana grandes hombres de ideas; tenemos el caso de Francisco Javier Clavijero, Justo Sierra, Gabino Barreda, Antonio Caso, José Vasconcelos, Emilio Uranga, por

mencionar sólo algunos. Aunque tampoco podemos negar que todos ellos se alimentaron fuertemente de las ideas occidentales, es decir, de los filósofos europeos. En nuestro país, gran parte de la gente vive de las ideas heredadas del clero español católico, y la otra pequeña minoría, vive también de la tradición liberal heredada del viejo continente.

Expuesto lo anterior, re-pregunto, ¿qué le queda al pensador juvenil?, ¿callarse acaso?, ¿y si será inauténtico citar? Ya demostré que no se puede manejar a la ligera lo de tener un “pensamiento propio”, porque son pocos quienes lo han tenido a lo largo de la historia de la humanidad.

Entonces ¿es inauténtico citar? Considero que no, que es mucho más inauténtico no citar, por pretender tener un pensamiento propio, y no percatarse de que todo el bagaje de esas ideas han sido y son producto de la herencia, del momento histórico, y de la endoculturación televisiva. Sólo pocos filósofos excepcionales han tenido *pensamiento propio*. El pensador joven bien puede construir su conjunto idiomático con cimientos poderosos, apoyándose en los filósofos inmortales.

Lo que le dará *autenticidad* al pensador joven será la elección. Elegir entre el idealismo kantiano o el raciovitalismo, elegir entre la dialéctica hegeliana o el existencialismo: elegir. Con la elección dibujamos nuestro paisaje personal. Para elegir hay que conocer, mirar hacia la montaña gigante de las posibilidades y decidir. La decisión escribe los versos del gran poema del Ser. El que no conoce no puede refutar. Al que no decide la sombra del miedo lo envolverá hasta hacerlo un juguete de las circunstancias. La apuesta corona bellamente al ser.

Y si del grande mar de las ideas no ha emergido todavía el Rimbaud del pensamiento ¿qué le queda al joven reflexionante? Estudiar y conocer los diferentes caminos del pensar. Cimentar sus ideas en pensadores inmortales. Elegir conscientemente un camino del pensar y no ser producto de la endoculturación inauténtica.

Ensayar sus ideas, escribirlas y así aclararlas. Sembrar la semilla del pensar en su persona, esperar amorosamente ver en el futuro si su fruto se convierte en alimento degustable.

MORAL INTELECTUAL POSMODERNA

Comenzaré esta lucubración con la famosa frase adjudicada —por sus biógrafos latinos— al filósofo de la antigüedad: Aristóteles, el cual, en su momento, se dice que dijo: *amicus Plato sed magis amica veritas* (soy amigo de Platón; pero más amigo de la verdad). ¿No es esta frase bandera de la moralidad intelectual más alta? El pensar que alguien como el estagirita —que pasó muchos años como discípulo de Platón—, sentenciara que prefería la Verdad más que a la amistad. ¿Acaso no se convierte este acto en un valor esencial en la línea axiológica del hombre que se dedica al estudio de las ciencias, las letras y el arte; es decir, el intelectual?

Quizá esto pueda parecer violento para alguien que tiene la amistad como culminación ética, pero no para un intelectual y menos para un filósofo que tiene como sentido último de vida la conquista de la Verdad. ¿Pero qué es la Verdad o quién la detenta? Cuestionarán ustedes acertadamente, motivo que me llevará a replantear todo lo anterior. Diré en este nuevo planteamiento que, hablar de la Verdad, implica absolutismo. Y los absolutismos traen como consecuencia inherente luchas cruentas, despotismo y dogmas. Miremos sólo hacia el pasado (los cientos de homicidios a cargo de la Inquisición, en defensa de la Verdad de Dios, proclamada por la Iglesia; la revolución sangrienta y los Gulag de los socialistas, en pro de la Verdad del socialismo).

Me pregunto, ¿tendrá validez alguna en estos momentos la disyuntiva planteada por el filósofo griego? ¿El estar de lado de la Verdad como fundamento previamente establecido, no implica estar de lado de los absolutismos como ya lo fotografió la historia? ¿Cuál es, entonces, la moral del intelectual en esta época y en esta circunstancia, y más, con toda la herencia del pasado que tenemos por maestra? A lo mejor, en el momento histórico de Aristóteles, en la

época antigua donde cada pensador pretendía haber encontrado la Verdad, el ejemplo del griego fue una máxima incuestionable; pero ahora no podemos cerrar los ojos y dejar de vislumbrar el error cometido por el pensador de Estagira, y mucho menos ahora, después de haber presenciado el derrumbe de dichos sistemas; el pensar así es la carretera que conduce al paraje llamado absolutismo.

La verdad que ahora se esta considerando como “cultural” no nada más se revela en el ensimismamiento del filósofo, creo que también se elabora en el diálogo con el otro, con el Tú, en el Nosotros, pienso que ahí es donde florece en plenitud. En este sentido, creo que Sócrates, y su mayéutica, institucionalizaron un buen camino para la elaboración de la verdad: el diálogo entre los hombres.

La verdad no esta ahí esperando afuera, la verdad se elabora. Hemos pasado de las verdades absolutas, a las verdades de razón, de las de razón, a las científicas. Nos encontramos en el siglo XXI, en la etapa histórica que se ha bautizado como posmodernidad, la Verdad con mayúscula ha quedado atrás, ahora las *verdades culturales (aquellas que están expuestas a las contingencias de época y costumbres de cada momento histórico)* son las que se encuentran vigentes.

En todo lo que va de la historia humana nunca hemos llegado a encontrar el fundamento total. Nuestras certezas se derrumban, las opiniones varían, el mundo se presenta divergente. Lyotard, habla del fin de las metanarrativas, lo cual para el escritor mexicano Carlos Fuentes, da origen a las multinarrativas. Nos vislumbramos en el campo de lo diverso. De las diferencias morales, de la diversidad política, de la diversidad religiosa y también, de la diversidad sexual. Nuestra circunstancia concreta de esta época, nos hace el pedimento de dejar atrás los lastres perniciosos como lo son: xenofobias, chovinismos, machismos, cerrazón y absolutismos. Nos encontramos en el sitio de las certezas lacias. Entonces, ¿cuál podría ser la moral del intelecto en esta época posmoderna?

De acuerdo a lo anterior considero, el de la aceptación de las diferencias mediante el diálogo razonado, es decir, el consenso. El de la revisión con lupa para cuestionar todo, pero no en forma escéptica sino en vía de búsqueda de la mejor figura que se pueda elaborar no repitiendo crueldades del pasado. El intelectual, necesita de la tolerancia si otro le hace ver sus errores, de la humildad para transformar sus ideas. Acordémonos que, si pretendemos armar esa gran figura de la verdad cultural a nuestro gusto, muchos no tendrán cabida, demasiados serán exiliados de nuestro sistema. Ningún otro tendrá un lugar más que los adeptos, por lo tanto, todos los demás serán enemigos a eliminar (lógica del absolutismo, guerras, despojos, etc.).

LA BELLEZA QUE SALVA

A desprecio de algunos contemporáneos en el siglo veintiuno, creo en la obra artística como redención para el hombre. *Creo en la Belleza que salva*. El arte por el arte no me motiva. La creación artística suma algo más que habilidades y técnicas.

La obra de arte nos revela imagen de Dios, la creación del artista es la laguna diáfana donde se refleja el hombre creador. El arte nos desnuda en igualdad con el Artista supremo. El hombre en el instante creativo, en esos momentos de gracia, se enrolla en Dios, se hace co-creador en él. “El poeta es un pequeño Dios”, profiere Vicente Huidobro, en su *Arte poética*.

Para la elaboración del arte, el creador transforma la realidad, no la copia, le da vida, espiritualiza el objeto artístico. Así, el sol emergiendo de las playas de Tulum, no es arte sino belleza. Todo arte implica el toque humano. Así como el Artista supremo da el ser, así la obra de arte, proyección del artista, se objetiviza. Hay que transformar, inventar, no copiar, pretender dar el ser. *Ex nihilo sui et subiecti* (“el que crea da el ser mismo, saca alguna cosa de la nada” y esto, en sentido estricto, es el modo de proceder exclusivo del Omnipotente, mientras que el hombre, es co-creador en él)². Siguiendo esta línea de pensamiento, no se puede dejar a la elaboración artística en mero cosmético, ése sería el papel de la artesanía, el ornamento, pero no el de la obra maestra. *El extranjero* de Albert Camus, no es puro entretenimiento, el *Guernica* de Picasso, expresa más que cualquier cuadro que adorna una mesa de comedor; *Black*, de Pearl Jam, es mucho más que una tonada melancólica.

Creo en el arte, decía, como redención. En la obra artística el creador patenta su individualidad. Con el ser del arte revelamos nuestra persona única e irrepetible. Nos

² S.S. Juan Pablo II, Carta a los artistas, “El artista, imagen de Dios Creador”, en <http://www.multimedios.org/bec/etexts/artis13.htm>.—

desprendemos de la masa para ser un Yo que se relaciona con un Tú, existir es coexistir, pero como personas, no como seres sin rostro. Los lienzos de Boticelli no se equiparan a los de Picasso. Así como el rock de Carlos Santana no se escucha igual a *Fade to black* de Metallica. El arte es expresión, y la expresión individualiza. En el arte hay técnica, seguro, pero hay también imaginación. Dice R. G. Collinwood: “el arte es la expresión imaginativa de la emoción”. Pienso en el arte como salvación, y rememoro algunos puñetazos de éste, que han sido nocauts en la integridad de mi ser, verbigracia: el drama teatral de Sartre, Huis Clos, y su frase “El infierno son los otros”. Algunos versos del poema de Verlaine *Frente a Cristo*:

“¡Oh Dios, de mi amor mi corazón heristeis,
y la herida, de amor está sangrando!
¡Oh Dios, de mi amor mi corazón heristeis!”.

Recuerdo también la obra *Huapango* de José Pablo Moncayo. Los versos de *Piedra de sol* de Octavio Paz que dicen: “(...) *voy por tu cuerpo como por el mundo, / tu vientre es una plaza soleada* (...)”. Una de mis canciones entrañables y que muy a menudo escucho: *Alive* de Pearl Jam. El arte en mi vida ha sido motivo para escudriñarme, para cambiar, para dar sentido a muchas cosas, para reflexionar. El arte con su belleza me ha salvado.

Fernando Botero, en entrevista con Silvia Lemus, asentía que sí a los niños guerrilleros de Bogotá, les cambiaban el fusil por un violín, después, jamás se atreverían a matar a ningún hombre. En la intimidad del artista, con su creación, se va pariendo la belleza, y así deja de ser abstracción para plasmarse objetivamente; el creador es el primer contemplador de belleza, más que un rapto, como lo veía Kant, lo siento como una invitación a la consagración del

instante, como lo entrevió Paz; en esa invitación al viaje de consagrar, el artista vislumbra un destello de eternidad. Bien lo intuyó Blake, al poetizar:

“Para ver el mundo en un grano de arena,
y el cielo en una flor silvestre,
abarca el infinito en la palma de tu mano y la eternidad en una hora.
Aquél que se liga a una alegría hace esfumar el fluir de la vida;
aquél quien besa la joya cuando ésta cruza su camino, vive en el amanecer

[de la eternidad”.

EL CORTEJO ARTÍSTICO

Dicen unos que “expresar” un sentimiento es arte. Aunque mi intuición descubre un más allá que el simple expresar en la obra artística. El arte, el hacer arte que sólo lo pueden tratar los artistas, es algo parecido al enamoramiento. Es como el diálogo con la estética en la mente del creador, es como el cortejo, es el enamoramiento del artista con su creación, es el disfrute de ese cortejo, tanto por el gusto como por el alma. Es la integridad del hombre que ha logrado elaborar belleza. Pero bueno, este proceso no es tan levemente sencillo como se plantea, requiere inversión, se necesita tacto y sutileza, porque, no seamos inocentes y percatémonos de que se trata de la Belleza, no de la primera prostituta que a horcajadas se nos abre. No, es la majestad y humilde, reina virgen, catarsis del placer más inefable y santo, carencia de los artistillas impostores, y del verso más profundo que algún día hubo escrito Dante.

La obra artística es, pues, el metal extraído de la mina más recóndita, pero no es cualquier metal, sino el más sublime, ése que todavía se encuentra tapiado con rosas y tulípanes. Eso fue lo que encontró Miguel Ángel, cuando pintó la *Capilla Sixtina*, o esculpió *La Piedad*, eso fue lo que descubrió Led Zepellin, cuando en un charco se reflejó el cielo. Hacer el amor con la diosa, fue lo que se propuso Gabriel Zaid en su poemario *Reloj de Sol*, y no desistió a tantos rechazos y desdenes, porque él sabía que la diosa lo que buscaba era sinceridad, como una gota de agua cristalina.

EL VIAJE, LA LECTURA Y LA CREACIÓN ARTÍSTICA

ÍTACA

Si vas a emprender el viaje hacia Ítaca,
pide que tu camino sea largo,
rico en experiencias, en conocimiento.
A Lestrigones y a Cíclopes,
o al airado Poseidón nunca temas,
no hallarás tales seres en tu ruta
si alto es tu pensamiento y limpia
la emoción de tu espíritu y tu cuerpo.
A Lestrigones y a Cíclopes,
ni al fiero Poseidón hallarás nunca,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no es tu alma quien ante ti los pone.

Pide que tu camino sea largo.
Que numerosas sean las mañanas de verano
en que con placer, felizmente
arribes a bahías nunca vistas;
detente en los emporios de Fenicia
y adquiere hermosas mercancías,
madreperla y coral, ámbar y ébano,
perfumes deliciosos y diversos,
cuanto puedas invierte en voluptuosos y delicados perfumes;
visita muchas ciudades de Egipto
y con avidez aprende de sus sabios.

Ten siempre a Ítaca en la memoria.
Llegar allí es tu meta.
Más no apresures el viaje.
Mejor que se extienda largos años;
y en tu vejez arribes a la isla
con cuanto hayas ganado en tu camino,
sin esperar que Ítaca te enriquezca.

Ítaca te regaló un hermoso viaje.
Sin ella el camino no hubieras emprendido.
Más ninguna otra cosa puede darte.

Aunque pobre la encuentres, no te engañará Ítaca.
Rico en saber y en vida, como has vuelto,
Comprendes ya qué significan las Ítacas.

Kavafis

El viaje es uno de los placeres más altos a los que puede acceder el hombre. La experiencia del viaje en *strictu sensu* es muy parecida a la lectura de textos filosóficos y literarios; y muy parecida también al momento creativo, al parto del artista. Ir es encontrar (Gabriel Zaid, *dixit*) en su poema *Alba de proa*. Ni el poeta con un dominio profundo de su oficio sabe dónde desembocará el río del verso que está por crear. El lector de filosofía o literatura no se imagina con qué tipo de mente va a dialogar, puede ser un ateo o un místico. El viajero no alcanza a vislumbrar si en uno de sus viajes encontrará al amor de su vida. Encontrarse con lo desconocido siempre implica una experiencia intensa, quizá con lo nefasto pero también con lo sublime.

Ir es encontrar. La experiencia del viaje es una destreza digna de vivir. Todo hombre debería de emprender viajes. Gracias al viaje quimérico de Colón, se descubrió un Nuevo Mundo (luego llamado América). Gracias al viaje filosófico de santo Tomás de Aquino, la Iglesia católica pudo compaginar la fe y la razón. Y qué decir del no menos importante viaje que realizaron los surrealistas al automatismo de la síque, que gracias a él, se creó toda una corriente literario-artística.

Ir es encontrar. El viaje es de color aventura, huele a ilusión, y es muy enriquecedor a la experiencia humana. Los ojos del viajero nunca vuelven a ver igual después de haber visto otros paisajes.

Recuerdo el viaje que realicé a las tierras de la literatura-filosófica de Sartre. El señor del absurdo te contrapone con la Nada, te obliga a desentrañar el sentido de la vida y el de la libertad, más allá de los eslogans trillados. Después de leer la literatura sartriana, uno se

encuentra en la necesidad de vivir auténticamente. Por medio de la libertad nos hacemos humanos y nadie nace héroe o fracasado, cada uno elige. Con su libertad se crea. Claro, salvando la circunstancia como aseveraría el buen Ortega y Gasset. Recuerdo el viaje que realicé a la isla de Cuba, el encuentro con la realidad del marxismo-castriano me hizo terminar de disidir con el comunismo. Descubrí que la vida del hombre es abertura, un estar superando resistencias, una voluntad de ir más allá. De tratar de sobreponerse ante la adversidad, ésa es la moraleja del hombre cubano y quizá, la del hombre en general. Por medio de los obstáculos el hombre va ranurando sus aberturas.

El parto del artista; es decir, la creación, no deja de ser también un viaje. Octavio Paz decía que “la creación artística es aventura. El primer verso, la primera pincelada, son un primer paso en lo desconocido”.

Ir es encontrar. Todo viaje provoca una posibilidad de abertura, ya sea de mente o de sensación. El ensanchamiento es un buen medicamento contra los virus del fanatismo, y la intolerancia. El transitar por senderos diferentes ya sea por medio de la lectura, o del viaje en sentido estricto, o bien por medio de la creación, siempre nos descubre una forma de cambio, una forma de recomenzar, un camino más para ser. Y si *ir es encontrar* pues... viajemos.

UN LANCE HUMANO HACIA DIOS

Al Dador de la Vida

No en parte alguna puede estar la casa del inventor de sí mismo.
Dios, el señor nuestro, por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.
Él es quien inventa las cosas,
él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
Por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.

Nadie puede aquí,
nadie puede ser amigo
del Dador de la vida;
sólo es invocado,
a su lado,
junto a él,
se puede vivir en la tierra.
El que lo encuentra,
tan sólo sabe bien esto: él es invocado,
a su lado, junto a él,
se puede vivir en la tierra.
Nadie en verdad es tu amigo,
¡oh Dador de la vida!
Sólo como si entre las flores
buscáramos a alguien,
así te buscamos,
nosotros que vivimos en la tierra,
mientras estamos a tu lado.
Se hastiará tu corazón,
sólo por poco tiempo
estaremos junto a tí y a tu lado.
Nos enloquece el Dador de la vida,
nos embriaga aquí.
Nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.

Sólo tú alteras las cosas,
Como lo sabe nuestro corazón:
Nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.

Netzahualcóyotl

Meses atrás, no recuerdo cuántos con exactitud, seguía de manera apasionada esta bella lectura creada por el rey de Texcoco; el poema me abría la ventana a la reflexión sobre Dios, Yahvé, El Pensamiento que se Piensa, Alá o el Innombrable. Tiempo después, ahora, al retomar la reflexión sobre Dios inspirada en aquellos versos, me percaté de la antinomia en que incurría aquella vez. La contradicción estribaba en considerar que la mente humana finita y limitada, podría disertar sobre un ser inabarcable e infinito, y que además no está dentro del espacio y del tiempo, es decir; que no existe dentro de este mundo. Madurando un tanto este pensamiento me re-pregunto ahora, ¿podrá el hombre captar con su inteligencia a Dios? La respuesta a la que llego en estos momentos es que *no*. Quizá lo mejor sea introducir nuestra mente en Él, y no Él en nuestra mente.

Sin embargo, esta postura implica ya la afirmación de que Dios existe, y la secuela a esta afirmación es la replica de preguntarme ¿en verdad Dios existe? Si paso revista en el extraordinario carro del tiempo que es la lectura, a las posturas rigurosas que se han dado acerca de las pruebas de Dios, me toparé con la escolástica y las cinco vías de Santo Tomás de Aquino³, con Descartes, y su idea de Éste⁴, con el inglés Leibniz, y sus mónadas

³ Las pruebas más tradicionales para demostrar la existencia de Dios son estas cinco vías expuestas por Santo Tomás de Aquino (“Suma Teológica”, Prima pars, cuestión 2, artículo 3). Estas pruebas son propiamente metafísicas. Estas vías son cinco argumentos a posteriori (a partir de las cosas más conocidas por el hombre) que demuestran la existencia de Dios; así, por ejemplo: 1) La primera es la vía del movimiento: la realidad del cambio o del movimiento (en sentido aristotélico) exige necesariamente la existencia de un primer motor inmóvil, porque no es posible fundarse en una serie infinita de iniciadores del movimiento. 2) La segunda es la vía de las causas eficientes: puesto que las causas eficientes forman una sucesión y nada es causa eficiente de sí mismo, hay que afirmar la existencia de una primera causa. 3) La tercera es la vía de la contingencia y del ser necesario: como es un hecho, que hay seres que existen y que podrían no existir, esto es, que son contingentes, es forzoso que exista un ser necesario, ya que, de otra forma, lo posible no sería más que posible. 4) La cuarta es la vía de los grados de perfección: puesto que todas las cosas existen según grados (de bondad, verdad, etc.), debe también existir el ser que posee toda perfección en grado sumo, respecto del cual las demás se comparan y del cual participan.

desembocando en su Teodicea⁵, pero así, avanzando en la lectura me toparé también con Kant, y su complejo libro *Crítica de la razón pura*⁶, en donde la gigantesca reflexión de este filósofo provocó el terremoto de las pruebas objetivas y racionales de Dios. Después del filósofo de Königsberg, me queda y nos queda inferir: El inventor de si mismo no es objeto de razonamiento científico, su vía de acercamiento si existe, tiene que ser otra diferente de la demostración científica. La razón racionante no puede demostrar la existencia del Ser

5) La quinta es la vía teleológica o del orden y la finalidad: existe un diseño o un fin en el mundo, por lo que ha de existir un ser inteligente que haya pretendido la finalidad que se observa en todo el universo.

⁴ René Descartes, en su libro *Meditaciones Metafísicas*, reflexiona en la meditación tercera acerca de Dios y establece: cuando pienso en Dios e inspeccionó esa idea encuentro la idea de un ser infinito, perfecto e infinitamente bueno, omnisciente y todopoderoso. Y bien esa idea que tengo, que todavía no sé si existe o no, pero que esta contenida en mi pensamiento, ¿cómo podría yo habérmela formado? ¿De dónde podría yo haber sacado esa idea? De mí mismo lo dudo, porque todo lo mentado en esa idea es tan enormemente superior a todo cuanto soy, que no es posible que de mí mismo, de mi propio fondo haya extraído lo mencionado en esa idea. Y ya por último, Descartes, propone el argumento ontológico que consiste en señalar que la idea de Dios es singularísima, única, en el cual el pensamiento de Dios contiene su existencia.

⁵ Según el Doctor en filosofía Manuel García Morente y sus lecciones preliminares de filosofía . Leibniz en su libro *Teodicea* se esfuerza por justificar la existencia de Dios y mostrar que en efecto hay mal en el mundo, pero que ese mal es un mal necesario. Y que este mundo es el mejor, en donde hay menos mal. Para el Inglés Dios es el relojero magnífico. Es Dios y sólo Dios quien ha hecho las substancias. Ha creado las mónadas. Pero Dios al crear la totalidad de la mónadas, cada una con su ley funcional interna, las ha creado en armonía preestablecida y así siguiendo cada una su propia ley, resulta la armonía universal del todo. Todo esto debido al relojero magnífico, Dios Mónada perfecta.

⁶ Kant, en su prolijo libro, exactamente en la parte tercera llamada *La Dialéctica Trascendental*, va a destruir la metafísica como ciencia y en consecuencia va a establecer que las pruebas objetivas y racionales de Dios son imposibles. Kant, empieza diciendo: el conocimiento no puede ser nunca conocimiento de las cosas “en sí mismas” Tiene que ser conocimiento de las cosas, en cuanto que han sido convertidas en objetos de conocimiento. Por lo tanto, la metafísica que tiene la pretensión, justamente, de conocer las cosas en sí mismas, de conocer el ser en sí, no tiene ninguna posibilidad. Según el filósofo, la metafísica pretende que existe en la razón humana la posibilidad de un acto de aprehensión cognoscitiva que recaiga no sobre fenómenos, no sobre objetos a conocer sometidos al espacio, al tiempo y a las categorías, sino cosas en sí mismas. Kant, continua su disertación estableciendo: el alma, el universo y Dios esas cosas en sí mismas no nos son dadas en la experiencia sensible; no hay ninguna cosa en el espacio y en el tiempo que sea eso que llamamos alma, universo y Dios. Se pregunta Kant, entonces ¿cómo es que nuestra razón forma estos conceptos? Y contesta: la razón es un poder sintetizante, es el poder de sintetizar impresiones, de formar síntesis, unidades sintéticas entre algo y algo. El juicio es, pues, una función sintética de la razón. Pero la razón siempre hace funcionar su capacidad de síntesis incansablemente. La hace funcionar no sólo sobre los datos sensibles que la experiencia trae, sino continuamente saliéndose así de los límites de la experiencia y así llega hasta Dios la suprema síntesis de la razón. El filósofo de Königsberg agrupa las pruebas tradicionales de la existencia de Dios en tres argumentos principales 1.- argumento ontológico, 2.- argumento cosmológico, 3.- argumento físico-teológico. Para el argumento ontológico contesta: la existencia es una categoría formal, como el tiempo y el espacio, por lo tanto sólo se puede aplicar a percepciones sensibles, para que algo exista no basta con tener una idea sino una percepción sensible. Para el argumento cosmológico contesta: este es sólo el poder sintetizante de la razón de ir enumerando series de causas hasta llegar a lo incausado Dios. Para el argumento físico-teológico contesta: el que todo este en armonía o en supuesta perfección no demuestra nada, no se puede inferir que Dios lo haya hecho.

Supremo ni negarla. Y así, si transito y transito, podré leer que en algún momento de la historia de la “supuesta reflexión sobre Dios” un pensador alemán dio el anuncio de la muerte de Éste, Nietzsche y su Zaratustra, y hubo otro que lo pretendió negar racionalmente como el francés Sartre; y que decir del vienés Ludwig Josef Johann Wittgenstein, que prefirió en su *Tractatus Logico-Philosophicus*, callar por considerar que no se podía hablar nada de Él.

Ahora con el carro del tiempo he llegado a la lectura de la posmodernidad, estoy en el umbral del siglo veintiuno, he dejado en el camino a los grandes sistemas absolutistas, se ha quedado atrás también por debilitamiento la modernidad. Entonces, ¿cómo puedo en este momento histórico acercarme a Dios si existe, cómo tener atisbos lo más cercano posible de Él? Si por medio de la razón científico-filosófica ya se demostró que hasta ahora es imposible, ¿qué me queda, qué nos queda a los que nos gustaría acercarnos a Él (si tuviera existencia) por una vía lo más probable posible: la *moral*, la *mística acaso*, la *religión*? ¿Pero por cuál religión, por el judaísmo, por el hinduismo, por el budismo, por el islamismo, por el confucionismo, por el cristianismo? ¿Cuál es la religión verdadera, o acaso todas conducirán a Dios si existe?

La Historia y la sociología nos han dicho por su parte, que el sentimiento-experiencia de religiosidad ha estado presente en la humanidad desde épocas remotas, por lo tanto, es imposible negar que el hombre además de ser un *zoom politikón* sea también un ser religioso. El hombre es un ser que lanza sus lazos hacia el Ser Supremo, y más allá de la dependencia infantil que percibió Freud, siento que el hombre es un buscador de Dios. *Un inquisidor de la Causa suprema*. Y como preguntaba en líneas atrás, ¿cómo ligarme al Dador de la Vida en esta posmodernidad, tratando de no olvidar los errores del pasado, qué vía tomar, si es que existe ese Ser supremo? Gianni Vattimo, filósofo posmoderno en su libro *Después de la Cristiandad*, diserta sobre la imposibilidad de negar a Dios en esta época posmoderna y establece⁷:

⁷ Vattimo, Gianni. *Después de la cristiandad, por un cristianismo no religioso*, Barcelona, Ed. Paidós, 2003, p. 13

“Lo que pretendo es mostrar, ante todo, cómo el pluralismo posmoderno me permite (a mí, pero creo que también en general) volver a encontrar la fe cristiana. Mientras, si Dios ha muerto y la filosofía ha tomado en consideración que no puede captar con certeza el fundamento último, ha concluido también la (necesidad) del ateísmo filosófico. Sólo una filosofía (absolutista) puede sentirse autorizada para negar la experiencia religiosa”.

Debido a lo anterior y antes de tomar partido si así decido hacerlo por alguna vía diferente de la razón científico-filosófica (que quizá pueda ser la moralidad, la mística o la fe religiosa), debo espetar la siguiente locución de Henry Miller, “Si Dios no es amor, no vale la pena que exista”. Por lo demás, ésta será mi primera tesis de acercamiento a Dios si existe, es decir, que si se me propone (en la moral, en la mística o bien en alguna religión) a un Dios violento, rencoroso o vengativo, preferiré no creer en ese Dios u ocuparme de Él. El Dios en el que me gustaría creer, debe profesar ante todo amor (amor al otro, al prójimo), pero me cuidaré de no confundir al Amor con Dios, como criticó fuertemente Feurbach en su libro *La esencia del cristianismo*.

Este filósofo consideraba que la teología era sólo y nada más que antropología. De lo anterior se sobreentiende, que rechazo cualquier forma de fanatismo o fundamentalismo religioso. Decía, al comenzar este escrito, que el poema *Al Dador de la Vida*, me procuraba una reflexión que luego desembocó en esta inferencia: la imposibilidad existente de llegar a Dios por medio de la razón científico-filosófica. *Al Tú Divino*, no se le puede objetivar, tratar de hacerlo equivaldría a desfigurarlo. Dios antes de ser un problema es un *misterio*, y según Gabriel Marcel, y su discurso los misterios se resuelven en *recogimiento*, la respuesta es personal.

Se podrán heredar las costumbres religiosas, se creará en Yahvé, en Alá, en Jesucristo, en los dioses del hinduismo, en el Nirvana, o bien, en el Yin Yang, todo esto de acuerdo al determinismo del nacimiento geográfico, pero creo que la religión auténtica constituye un esfuerzo personal, un camino propio que hay que elaborar en ese tránsito. El lance humano de búsqueda de Dios es individualizante.

EN DEFENSA PROPIA

Creo poco y en pocas cosas, pero en esto, es en lo que ahora creo... Más que en la realidad estática, creo al igual como lo percibió Heráclito, en el devenir, en el constante cambio, *en el ser que esta siendo*. El río que corre y baña siempre es otro. Las ideas mutan y las reflexiones se transforman.

Que mi pensamiento nunca tienda al autoritarismo, que no se convierta en dictadura, que no desangre la realidad, con tal de conseguir el encuadre con un sistema de creencias estéticas, morales, políticas o filosóficas cualesquiera que sean; que mi pensamiento sea flexible, sin caer en lo lacio, que mi pensamiento sea una contemplación y análisis del mundo, que mi pensamiento sea un diálogo con los hombres y conmigo mismo.

Que mi pensamiento siempre permanezca coetáneo del momento histórico. Las ideas de las masas profieren mentiras, los filósofos establecen sofismas. Rechazo a lo recalcitrante, renuncio a los sofismas. Detesto los autoritarismos y creo poco en lo inmutable. Elijo el pensar libremente. En mi transitar por los vericuetos de este mundo, me he topado con los moralistas, y los moralistas me consideraron amoral, me he topado con los ateos, y los ateos me consideraron religioso, me he topado con los religiosos, y los religiosos me consideraron hereje, me he topado con los marxistas, y los marxistas me consideraron burgués, me he topado con los burgueses, y los burgueses me consideraron marxista; y todo esto, sólo porque nunca me he encuadrado a ningún sistema de creencias sin criticarlo duramente en sus fallas.

O estoy con ellos y los solapo en sus bajezas, o soy su enemigo a eliminar, no hay más. Escojo el pensar libremente. El encuadramiento sin crítica desemboca en la esterilidad, las semillas estériles nunca dan fruto. Las dictaduras no tiene más vida que la espera de la muerte.

Toda persona posee una cosmovisión, ya sea en su aspecto noemático, o bien, en su faz noético. Es decir, todo ser humano hereda sus ideas, o bien crea su propio conjunto de las mismas mediante la reflexión y la crítica detenida. De la herencia inconsciente a la elección consciente y crítica, elijo la segunda. Romper con lo fallido del pasado y crear superándome hacia el futuro, es el camino que decido transitar. Más que en la guarda de la tradición, apuesto por el cambio evolutivo en pro siempre.

De entre las concepciones del mundo más importantes como lo son: la idealista, la realista, la teocéntrica, la pesimista, la voluntarista y la existencialista, mi balanza se inclina hacia el existencialismo, y quizá, se incline todavía más, hacia el existencialismo del francés Gabriel Marcel. A la pregunta metafísica, ¿qué existe?, contestaré con otra pregunta: —“¿Quién existe?”—. Y para contestar a esta pregunta me apoyaré en el argumento del filósofo alemán Martin Heidegger, del “Dasein” contestaré: yo existo, pero inmerso en la realidad mundana. Yo existo, pero mi existencia esta en el mundo. Soy en el mundo, por lo tanto el hombre puede entenderse como un “ser en el mundo”, “el ser ahí”, o como establece Camus: “Puedo sentir mi corazón y juzgar que existe. Puedo tocar este mundo y juzgar también que existe. Ahí termina toda mi ciencia y lo demás es construcción”

El hombre es arrojado al mundo desde que es viable (viable que se desprende del seno materno con vida).

El hombre es el lugar en donde se elucida y se manifiesta el ser. Lo típico del hombre es la existencia y estar arrojado en el mundo. Lo común del hombre es vivir en una maraña de relaciones.

El hombre es cuidado, libertad, trascendencia y temporalidad. Lo auténtico del hombre dice Heidegger, es que es un “ser para la muerte”. Por lo tanto, Yo existo, pero existo en el

mundo. Estar en el mundo es vivir. Vivir es encontrarse en ese arrojó con cosas, con idealidades, con situaciones específicas y resolverlas.

Vivir es fluir en el tiempo, vivir es encontrarse con lo otro y los otros. Yo y el mundo existimos de manera inquebrantable. Vivir pues, es estar en el mundo.

Vivir es el tránsito para la muerte. Vivir es elegir. Ser en el mundo es vivir.

Descreo totalmente que se pueda captar con la razón humana el fundamento último. Dudo mucho que la realidad del mundo y del hombre puedan resumirse en un concepto. Me convence más, pero no del todo la realidad irracional. Me siento inhóspito en los pensamientos absolutistas.

Descreo sobremanera de pensadores como: Leibniz y Hegel. Siento más calidez en filósofos como: Marcel y Heidegger. Más que negar los alcances de la razón, reconozco sus limitaciones. Si el racionalismo tergiversa la realidad, entonces elijo las descripciones de las vivencias existenciales, quizá, me inclino por la fenomenología, o por algo muy parecido a la fenomenología como vía de conocimiento. La duda conduce a la seguridad, estableció René Descartes. Más que acercarme al nihilismo, me distancio de la postura de aceptar todo sin haberlo pasado por el embudo del análisis. La crítica es el abono de las ideas del hombre.

Mi vida, la vida del hombre, es un tránsito, un viaje, totalmente una aventura. Me atraen profundamente los viajes. Odiseo es mi signo y Proteo mi vía. Es necesario lanzarse a buscar como un viajero para encontrar nuestra Ítaca. Sin duda creo que las conquistas le rinden tributo a los fracasos. No me convence del todo la teoría de los valores preestablecidos, creo más que la existencia es anterior a la esencia.

El hombre antes de todo existe y después se define. Encuentro más elocuencia en la teoría del hombre envuelto en situaciones, y resolviéndolas, y así, dando a luz a los valores, que valores que le anteceden. Creo más en el recogimiento personal que en la objetividad para

resolver los dilemas hombre-mundo. Los hombres actúan y sus acciones se convierten en actos loables o viles. No somos espectadores, somos protagonistas. No somos máquinas que acatan funciones, somos humanos con libertad. Por supuesto que algunas acciones de los hombres son imitables, porque somos seres de experiencia, historia y decisión; pero el momento histórico es cambiante siempre. Acepto que algunos actos de los hombres excepcionales han transgredido las barreras del tiempo, y su actuar sigue siendo hoy digno de emulación. El ejemplo de uno de estos hombres extraordinarios fue el de Jesucristo: *la kénosis de Dios*. La Divinidad que se hizo Hombre, y su pedagogía no fue otra, que crear actos que se bautizaron con la palabra amor. Él vivió el amor, lo describió con sus actos, sus teoremas fueron sus acciones. Desechó los códigos y renunció a las fórmulas. Resolvió su drama con la única acción que probó toda su vida: el amor.

* * *

“Ama y haz lo que quieras” concluyó el obispo de Hipona, siguiendo el ejemplo del resucitado. La axiología se fundamenta más en acciones loables que en leyes maquinadas por el cerebro humano que en la mayoría de los casos nada tienen que ver con la realidad. Mi fe está puesta en el Nazareno, pero mi debate sigue vigente contra las anomalías de las instituciones que lo representan.

Los hombres no somos Dios, debemos de criticarnos para liberarnos de nuestros errores, la crítica no es un juicio, los juicios implican sentencias: absolución o castigo, la crítica sólo concluye, analiza: trata de corregir los posibles errores.

Criticar no significa dejar de amar, sino fortalecer lo que amas. Las iglesias son gobernadas por hombres, los hombres no somos Dios, nos equivocamos, debemos bajar la cabeza ante nuestras equivocaciones. La fe religiosa no es una herencia sino una elección.

Elijo la kénosis de Dios, el resucitado. Ser un coetáneo del momento histórico es lo que anhelo ser siempre. Se me hacen ridículos los anacronismos nostálgicos. El tiempo pasado nunca es mejor, en todos los momentos de nuestra vida siempre habrá tristezas y plenitudes. Habito en el siglo XXI, en el momento histórico que se ha denominado posmodernidad. En la posmodernidad, se tiene experiencia e historia de que no existe la verdad absoluta, de que no existe una historia universal de la humanidad.

* * *

Pero ¿qué existe a cambio? la diversidad racial, la diversidad sexual, la diversidad religiosa y la política. Todos existimos y coexistimos en este mundo, el diálogo es la salida para las diferencias, el consenso es mejor que Auschwitz o el Gulag soviético. Apuesto por la Belleza, creo en la Belleza que salva. En la redención del hombre por el arte. Creo poco y en pocas cosas, pero esto es, en lo que ahora creo.

GABRIEL MARCEL

EL PASO DE LA EXISTENCIA AL SER

Creo en el discurso filosófico y en la biografía del filósofo. Creo que el pensamiento y la vida edifican el Ser, hacen el todo, no hay escisiones entre pensar y vivir. De la coherencia brota la autenticidad. Marcel pensó y actuó, y actuó como pensó, por eso floreció su integridad. Al novelista y al poeta se les puede dividir su obra de su vida, hay poetas hiperbólicos y novelistas de ciencia ficción, la estética misma les descubre estas aguas para que ahí naden. Al filósofo, no. Pienso que este mismo ensanchamiento le puede caber al hombre masa, aquel que no habita en la intimidad ni con su vida ni con su pensamiento, que vive manejado por sus impulsos, que vive actuando al ahí se va, aquel que las circunstancias le viven la vida, aquel que no se preocupa por buscar una respuesta a su vivir-existencial. Al filósofo, no. El hombre que contempla el mundo desarrolla en conjunto: axiología y epistemología o epistemología y axiología, sea filósofo en estricto sentido o pensador asistemático, a estos dos seres no se les pueden dar concesiones entre decir y actuar. Filosofía y hacer hacen la síntesis probatoria del hombre filósofo. Bien declaraba Kierkegaard: “Tengo que hallar una verdad que sea positiva y verdadera para mí, una idea por la que vivir o morir”. Si la crítica de la modernidad minó fuertemente los cimientos de la razón, y las pruebas racionalistas ya no convencían; ahora lo que iba a importar era la *verdad moral*. Si las verdades lógicas yacían en el suelo, lo que importaba ahora era ser. La autenticidad.

El filósofo tendría que decir: “Yo soy”, y no “yo conozco”. La prueba de su discurso sería su vida. Ahora la vida se empezaría a ver estéticamente. El propósito del filósofo

existencial consistiría en hacer de su vida una obra de arte. Gabriel Marcel se encaminó por este vericuetos; la metafísica para el discurso marceliano no es otra cosa que el desvelamiento de los misterios. Pero por esta vereda del pensar, ¿se podrá elaborar un sistema cerrado? La respuesta de Marcel fue un no. La vida integral del hombre es mucho más que un concepto. La humanidad y su complejidad son más que una ecuación filosófica, por eso toda su obra es asistemática; sus libros son un diario, ensayos y obras teatrales. Todo está deviniendo. “Nadie se baña dos veces en el mismo río”; diría anteriormente Plutarco parafraseando al ciudadano de Efeso. El hombre es un poema no terminado, una escultura que hay que ir esculpiendo cincelazo a cincelazo. Su misma realidad inacabada desvela que sus creencias y su vida misma padecen del virus de la fragilidad, ésa es su condición. Toda creencia y toda vida pueden desmoronarse. Por eso hay que estar construyéndose, eligiéndose a diario, cuidando su situación, sólo así se pueden mantener firmes los cimientos de su obra de arte. Y si se derrumban recomenzar a construir. El hombre es un peregrino, *Homo viator*. En este punto Marcel, se acerca a los existencialistas. Sartre, lo clasifica junto a Jaspers, como existencialistas cristianos. El hombre es un proyecto que se vive subjetivamente, plenamente responsable, y su libertad lo crea.

Aunque a Marcel se le considera como el primer filósofo de la existencia debido a que, en 1914, tituló uno de sus artículos *Existence et Objectivité* donde expuso tesis existencialistas. Es quien más se acerca al filósofo danés, pero se sabe que no había leído al autor del *Concepto de la angustia* cuando ya había desarrollado algunas de sus ideas fundamentales. Al principio de sus incursiones con las ideas existencialistas, Marcel, toleraba que lo llamaran *existencialista* para posteriormente repudiar ese calificativo por el riesgo de que se le confundiera con Sartre. Él decía profesar un neosocratismo-cristiano, calificativo con el cual lo bautizó uno de sus discípulos en sus tertulias. Hay que creer más en el hombre que en las instituciones. Gabriel

Marcel fue un alumno brillante aunque nunca fue maestro en la Universidad. Hay que creer más en los maestros ejemplos que en el prestigio de la Universidad. Hay que creer más en el hombre que en la camiseta de un equipo. Marcel creía en el ser único e irrepetible de cada ser humano. El pensamiento marceliano que empezó por la línea idealista desembocó en el análisis fenomenológico, sus observaciones no son racionalistas sino descripciones de las vivencias existenciales. Su filosofía es subjetiva-existencial. Lo que motivó al francés fue lo concreto, rechazando así las abstracciones. Al autor laureado con el Goethe de la ciudad de Hamburgo, se le considera un filósofo católico aunque de una manera muy singular. Marcel, converso al catolicismo en 1929, no camina por los senderos de la filosofía católica tradicional, él va por su propio camino siendo congruente con su pensar y vivir, y escribiendo su gran obra de arte, su prueba filosófica.

No coincide con la filosofía escolástica tradicional; pero su pensamiento se puede considerar como un vigoroso replanteo y solución dentro del marco de la filosofía cristiana, a partir de problemas propios del siglo XX, tales como la persona, las relaciones interpersonales, la intercomunicación, la angustia, el amor y la libertad; en este sentido se acerca más al pensamiento personalista que a Sartre y Heidegger. Cabe aclarar que su filosofía no depende de su fe católica, el *Diario metafísico* se publica en 1927 y hasta dos años más tarde él se convierte. Su reflexión filosófica lo llevó al encuentro del cristianismo y no al revés. La lucidez metafísica del autor de *Los hombres contra lo humano* lo llevaron a converger con los postulados del resucitado. Después de su bautismo, Marcel es un católico fuera de serie, amigo de ateos, respetado por los círculos intelectuales de París, maestro ejemplar sin cátedra en la universidad, viajero del mundo, amante intenso de su esposa Jaqueline Boegner (fallecida en 1947) Gabriel Marcel es el testimonio del hombre religioso moderno; Cioran, su amigo y vecino, lo exalta en *Gabriel Marcel apuntes para un relato*. Crítico exacerbado de los errores de la Iglesia y gran devoto

de Cristo. El músico, dramaturgo y filósofo Marcel, mantenía en sus tesis que las personas sólo pueden ser comprendidas en las situaciones específicas en las que se ven implicados y comprometidos, por tal situación la filosofía no es objetiva, los problemas filosóficos no pueden resolverse como un problema matemático. En la filosofía los enigmas *humanidad-mundo* se resuelven personalmente en una actitud de *Recogimiento*; en ese acercamiento profundo al *misterio*, la solución es personal.

La reflexión primaria es para resolver los *problemas* y la reflexión secundaria para resolver los *misterios*. “No estoy asistiendo a un espectáculo” soy yo el actor, la respuesta cambia si es otro ser humano el que se encuentra en tal o cual situación. Para Gabriel Marcel existe paralelamente al *Problema* y *Misterio* el *Ser* y el *Tener*. Sólo las cosas se pueden objetivizar y poseer, el ser humano nunca.

El hombre existe en el ser, participa del ser, se comunica con los demás gracias a su mutua apertura en el ser. El ser es el ambiente propicio de la existencia personal, y no separa sino que une. Desde mi existencia personal puedo reflexionar, ahondar en mi mismo, y captar al ser, por el cual se realiza la comunicación con las demás personas. No se puede decir lo que es el ser, no se puede expresar y objetivizar; su conocimiento nunca es exhaustivo; pero se puede experimentar como una profundidad que nos supera y nos incluye.

El hombre que todavía no llega al nivel del ser trata a los demás como objetos, como un tener, con esto revela que todavía no ha cruzado el umbral de la existencia humana auténtica y personal. La filosofía de Marcel es *el paso de la existencia al Ser*.

Toda persona no vive a un nivel humano, hasta que se encuentra con sus semejantes en el plano del ser, cuando trata a los demás como objetos, los trata como *ellos o él, no como un yo y un tú*, sino que los separa de su presencia humana.

Saber tratar al otro como un *tú* es el fruto de la maduración existencial, porque sólo así ese *yo* y ese *tú* pueden convivir. “Esse est co-esse” (existir es coexistir). *El Nosotos* nos lleva a la victoria luminosa que nos abre la ventana hacia el *Tú Divino*. Según nuestro autor existe una conformidad esencial entre el cristianismo y la naturaleza humana.

En la oración personal y comunitaria de los apóstoles se revelaba Cristo, y en el hijo se nos revela el Padre Dios. En el *yo*, en el *tú*, en suma: en el *Nosotros* culmina la humanidad chispazo de Dios. O como versa la expresión marceliana: “Yo espero en Ti, para Nosotros”. Pero para que el árbol humano pueda dar este fruto necesita del *Compromiso* y de la *Fidelidad*, más allá de los momentos y situaciones en que nos veremos implicados en nuestra vida, manteniendo la *Unidad* y la *Permanencia*; sólo llegando a este momento se le podrá proferir a un ser: “Te amo tú nunca morirás” (Gabriel Marcel *dixit*).

ALBERT CAMUS

LA ORACIÓN HETERODOXA

*¿Superará el hombre algún día el golpe
mortal que le ha dado la vida?*

Gioran

No hay más que un problema filosófico realmente serio: el suicidio (Albert Camus *dixit*). Su vida y pensamiento, así también como su literatura constituyen para mí una oración. Conquistar la santidad sin Dios y todos somos culpables de todos. Absurdo y Rebelión no hay más. ¿Por qué vivir? ¿Por qué no acabar con nuestra vida? Este es el problema realmente serio del hombre, escribió Camus, el suicidio. ¿Cuál es el origen del universo?, ¿cómo conoce el humano? y demás preguntas, Albert Camus, y los existencialistas las dejaron de soslayo, para preguntarse por la existencia humana, por la autenticidad del hombre; para preguntarse ¿cuál es el sentido de la vida del mismo; para qué seguir viviendo en este mundo que se describe tan atroz y vil?, ¿para qué vivir si todos estamos condenados a morir, y a ver morir a los seres cercanos?, ¿para qué construir si todo terminará en terremoto?, ¿para qué buscar el amor, si éste, se vislumbra como algo lejano y utópico? Las respuestas a estas interrogantes no pueden constituir para mí, otra cosa que un salmo, una plegaria a Dios, aunque su vía sea negándolo. Una oración heterodoxa.

El pensamiento de Camus, giró alrededor de este binomio: absurdo-rebelión. Con uno, encaró la vida con una patada en los cojones, *viviendo sin esperanza*, con el otro, se reveló a la porquería que es el ser humano *y trató de redimirse, aunque su respuesta fuera la sonrisa irónica del fracaso.*

El extranjero Meursault y el juez Clemence, sintetizan el discurso camusiano. El pensamiento de Camus, partió de no darle cabida a Dios. Pero al momento que negó a la divinidad, el hombre se convirtió para él, en el centro del mundo, se trasmuto en legislador y acusado; tuvo que ser creador y percatarse de su finitud, y esto para Albert Camus, desembocaría en la primera reflexión: el absurdo. El conjunto idiomático de la absurdez en el argelino se concentra en tres piezas literarias: *El extranjero* (novela), *El mito de Sísifo* (ensayos filosóficos) y *Calígula* (dramaturgia). Por otro lado, los textos que concentran las ideas referentes a la rebelión, los podemos encontrar en los libros: *El hombre rebelde* (ensayo), *La peste* (novela) y *Los justos* (dramaturgia). Albert Camus, amante del teatro y amante de la playa consideraba que la vida humana constituía un sinsentido. Más que un contemporáneo de su tiempo, Camus, fue un denunciante de su época. Su vida misma fue ejemplar tal como la describió Jean Paul Sartre, “(...)—“Usted fue para nosotros —mañana puede serlo todavía— la conjunción admirable en una persona, una obra y una acción (...) Quería usted lograr, en sí mismo y por sí mismo, la felicidad de todos (...)—”. Albert Camus, vivió su vida sin esperanza, sin mendigar nada en una vida futura, se entregó a su circunstancia tratando de cambiarla, pero como era una personaje fuera de serie, transformo también su época. Su mutación personal repercutió también en la historia europea.

Camus, ganador del Nobel de literatura (1957), perteneció a la resistencia nazi en Francia, nunca traicionó su pensamiento, fue coherente con su actuar hasta el extremo, el equilibrio en este caso hubiera sido mediocridad, era necesario ir hasta el extremo. Era necesario vivir sin esperanza en medio de la segunda guerra mundial y no permanecer en el quietismo esperando la muerte para entrar al paraíso, Camus, quiso salvar su circunstancia *resistiendo, revelándose, transformando* y no mendigando un futuro paradisiaco, Albert, resistió como un guerrero poeta. En la visión camusiana, todo se agota en la vivencia terrena, la muerte tiñe

de absurda la vida. No hay nada más que la nada. Para el escritor de *La caída*, vivir el absurdo significaba:

“Una falta total de esperanza (que no equivale a la desesperación) un rechazo permanente (que no equivale a la renuncia) y una insatisfacción consciente (que no es lo mismo que la ansiedad juvenil)”.

Como reflexionó Camus, la vida sería más plenamente vivida en la medida que no tuviera sentido. La falta de esperanza liberaría al hombre de toda ilusión acerca del futuro, y entonces sería capaz de vivir su aventura dentro de los límites de su tiempo de vida. Consciencia y aceptación de su destino eran los pedimentos que Camus, desentrañó de su meditación. Según dijo: —“Tenemos que imaginarnos que Sísifo era feliz”—. De acuerdo a lo anterior, para Camus, el absurdo de la vida era visto como una aventura más que como una tragedia. Paralelamente al absurdo, Albert Camus, desarrolló el concepto de rebelión. En la novela *La peste* podemos encontrar las voces de la solidaridad, de la participación y también de la reconciliación.

“En la experiencia del absurdo la tragedia es individual, pero con el movimiento de la rebelión asume una conciencia colectiva. La Tragedia se convierte en la aventura de todos, la negatividad que hasta entonces había experimentado el hombre aislado se transforma en una peste colectiva”.

Para el discurso camusiano, todo hombre tiende al mal, todo hombre es un apestado. En este sentido, hay que crear valores, pero para crearlos hay que negar todo lo anterior, porque todo es absurdo. Hay que empezar desde cero, y así los valores surgirán de la oposición

al mal, esto creará una moral de la lucha. La rebelión es el movimiento por el cual el hombre le da un puñetazo a su condición, le da un puñetazo a la vida, haciendo de esto una oración heterodoxa, buscando la redención.

JULIO CORTÁZAR

EL PERSEGUIDOR

“Sé fiel hasta la muerte”, escribió Juan de Patmos en su Apocalipsis 2, 10. Cortázar lo toma para abrir el cuento *El perseguidor*. ¿Qué era lo que buscaba el saxofonista drogadicto y bohemio con su fidelidad al jazz? ¿Por qué Johnny Carter, renunció a todo, hasta su vida, pero siempre le fue fiel a su música? ¿Qué encontraba este negro jazzista en su experiencia musical para no traicionarla nunca?. Julio Cortázar, además de escribir éste portentoso cuento: *El perseguidor*, elevó su narración literaria a las alturas filosóficas. El relato cortaciano además de ser en suma placentero, esta sombreado por preguntas metafísicas que se van planteando a lo largo del cuento. El formato de la narración es llevado por la visión de un crítico de jazz y a la vez biógrafo del artista. Bruno, “el amigo” Bruno, nos va contando la historia de Johnny Carter, pero su crónica es sólo eso, una narración ordenada de la vida del jazzista, una enumeración de anécdotas, de vaivenes, de peripecias de la vida del músico. El que realmente habla y hace discurso en el cuento es Cortázar, desdoblado por su protagonista. Dudo mucho que el discurso que nos despliega Julio, el nacido en Bruselas, pero argentino por vivencias sea una ficción como su cuento. Más bien creo, que su cuento es un medio para desarrollar su pensamiento por lo menos en esta obra maestra. El narrador Bruno, desaparece junto con Dédée, la marquesa, Lan y otros, cuando Cortázar, habla por voz del negro prodigio. Esta lacónica historia le sirvió al autor de *Rayuela*, para decir, para mostrarnos sus entrañas teóricas sobre el ser del arte.

En éste cuento percibo, o por lo menos esa es mi mirada de contemplación de esta obra literaria, una fenomenología estética. Ahora que rememoro la lectura del *El perseguidor* para

escribir estas líneas, recuerdo que lo que me iba atrayendo de las palabras cortazianas, no era su maestría de la técnica narrativa, sino su pensamiento expresado en éste pobre y grandioso personaje. Verdaderamente lo que me hacía más sensual y placentera esta historia, era la lectura entre líneas, las ideas por demás coloridas del pensamiento arco iris de Julio Cortázar. Su verdad, que no era la Verdad del filósofo expuesta en un sistema, se difuminaba en la asistematización de un personaje ficticio. Para hablar del arte basta con hablar de los artistas y sus obras, sobran las fórmulas abstractas. Para hablar de lo importante basta con susurrar un poema o cantar una canción. Para decir te amo, basta mirar enamoradamente.

Julio Cortázar, escribió éste cuento para discurrir sobre la experiencia artística. Para escarbar en lo más hondo de la vivencia del creador de arte. Johnny Carter, es la máscara de donde sale el pensamiento de Cortázar. El argentino encontraba en la experiencia del arte un sentido para su vida, una respuesta para sus preguntas más íntimas de ser humano. Las búsquedas de Carter, son las búsquedas de Julio. Las preguntas que se planteaba el saxofonista Johnny, fueron las mismas que se planteó Cortázar. Johnny Carter, fue fiel hasta la muerte, porque en su música encontraba las respuestas metafísicas, sólo profundizando en ella se le develaban los misterios del ser. Sólo trasgrediendo los límites, abandonando todo, hasta su propia vida, encontraría el sentido último de la existencia.

Sólo Carter, bañado en su creación musical cruzó a la otra orilla, abrió “la puerta” Si para llegar a Dios, o desvelar los enigmas del ser, los hombres desde tiempos remotos han elaborado escaleras, sistemas y religiones. Carter renunció a todas las vías, él quiso caminar por el sendero solitario.

“No tiene ningún mérito pasar al otro lado porque él te abra la puerta. Desfondarla a patadas, eso sí. Romperla a puñetazos, eyacular contra la puerta, mear un día entero contra la puerta...”, se lee en *El perseguidor*.

SAMUEL BECKETT

ESPERANDO A GODOT

Es vergonzoso confesar esto: nunca había leído algo de la obra beckettiana. Y cuando lo hice, encontré revuelo en sus personajes, sobre todo en la obra *Esperando a Godot*: —“Vladimir: He aquí al hombre íntegro arremetiendo contra su calzado cuando el culpable es el pie—”, sonaba tajante en mi cabeza. Después vino la revelación. Mejor explico:

Cuando asistí a ver la puesta en escena de la dramaturgia de Samuel Beckett, *Galería de los moribundos* protagonizada magistralmente por Roberto Sosa joven actor mexicano; dicho montaje, sin cuestionamiento, me convenció sobremanera. En aquel momento consideré que tenía que leer algo de Beckett, sin embargo, fui retrasando su lectura hasta que comencé a prefigurar la serie de ensayos para este libro.

¿Por qué no me había acercado a la obra literaria del irlandés anteriormente?, ¿por qué la había postergado tanto tiempo? Samuel Beckett, recibió el Nobel de literatura en 1969, y sin restricción, la crítica literaria internacional lo ha considerado como imprescindible. Sin duda, ahora ratifico esta consideración. *Esperando a Godot*, es una pieza teatral insólita, una obra leída antes que actuada parece no convencer, y por supuesto es la pieza teatral más conocida e importante de Beckett. El tratamiento que le da Samuel, a sus obras, es de una desnudez total, sus escenarios son sencillos y sus personajes no son abundantes.

Los diálogos son profundos pero se esconden tras un parloteo que muchas veces cansa. Cansar es la atmósfera que propone Beckett. El mundo teatral del Nobel nacido en Irlanda e íntimo amigo de James Joyce, se concentra en repeticiones tales como: árboles, aves, botas cruelmente más pequeñas que los pies de los protagonistas, y por supuesto, sombreros. Los temas de las obras beckettianas, son recurrentes, suicidios postergados o fallidos y

caminatas metafísicas que desembocan en absurdos. De absurdo fue catalogado el teatro de Beckett. En el ya referido *Esperando a Godot* llega de nueva cuenta a mi mente parte del diálogo.

Dice:

—Vladimir: ¿Y si nos arrepintiésemos?

—Estragón: ¿De qué?

—Vladimir: Pues... (Piensa) No sería necesario entrar en detalle.

—Estragón: ¿De haber nacido?

Sin temor a errar considero que la literatura de Samuel Beckett, es una literatura oscura, difícil y de relecturas. Las obras teatrales del irlandés son como los acertijos, es decir; una lectura literal no basta, hay que leer entre líneas. Las discusiones de sus personajes son desquiciantes pero retratan muy bien la condición humana. Los absurdos de la vida inspiraron a Beckett para escribir su obra. ¿Por qué no me había acercado a la obra literaria del amigo de Joyce anteriormente?, ¿por qué la había detenido tanto tiempo? Porque su obra no es sencilla y resulta muy arduo penetrar de manera total en esta clase de literatura. Porque sus personajes son espejos incómodos de nuestras vidas. Porque después de leer su teatro, nos quedemos contemplando perplejamente nuestra absurdidad.

Porque *Esperando a Godot*, deja tocada nuestra conciencia.

Porque *Esperando a Godot*, es también, una obra que duele, que nos deja gravitando en el sinsentido de la esperanza perdida.

Porque Vladimir y Estragón, no son héroes, no resuelven o salvan el mundo, porque son tan sólo dos trotamundos mal olientes, que ansían esperar, porque sus vidas no tienen sentido sino en la espera, y porque la espera de Godot, tristemente nunca llega.

Porque *Esperando a Godot*, nos hace una revelación funesta: el hombre convierte en oxígeno sus esperanzas, pero las esperanzas no son oxígeno, el hombre continúa viviendo aún cuando ellas mismas se pierden en el horizonte que nos acerca día a día, a nuestra muerte. La gran mayoría de los hombres vive aunque sus esperanzas ya no sean su oxígeno, otros intentan la auto-inmolación, pero nunca se atreven, y sus intentos son tragedias risibles; otros muchos menos, se cagan en la vida y le dan el adiós definitivo. *Esperando a Godot*, es una obra esencial, pero retráenla hasta que su vida ya no tenga por oxígeno sus esperanzas. De todos modos como versa el dicho popular: “La esperanza muere al último” o quizá, nosotros muramos primero...

PIER PAOLO PASOLINI

SALÓ O LOS 120 DÍAS DE SODOMA

¿A qué ojos humanamente civilizados, les gustaría ver disfrutar a un cuarteto de sodomitas tragándose un banquete de mierda pura? Un festín de mierda pura. Exacto. Eso es lo que se puede apreciar en el filme *Saló o los 120 días de Sodoma*, (1975 Italia-Francia) de Pier Paolo Pasolini.

Saló, fue un Estado creado por Benito Mussolini, en el norte de Italia (1943-1945) ocupado por la wehrmacht nazi, es decir; Saló, fue una instalación nazi-fascista. Hablar de nazis y de fascistas equivale a tiranía. En donde detenta su poder el tirano, la libertad del hombre se vuelve ausencia. *Saló o Los 120 días de Sodoma* es una película que tiene varios niveles de apreciación.

Quizá, el primer nivel de apreciación sea el de considerar el largometraje como una película sádica, masoquista y de horror. Horror, masoquismo y sadismo son la cinta de Pasolini, sin duda, pero quedarnos sólo allí, equivaldría a miopía e ignorancia. Dudo mucho que las pretensiones del cineasta Pasolini, hubieran sido sólo mostrarnos en esta cinta, el relato protervo escrito por el marqués de Sade. Sin temor a equivocarme considero, que lo que pretendía mostrar Pier Paolo Pasolini, en *Saló o los 120 días de Sodoma*, no era precisamente enseñarnos el lado perverso y oscuro del ser humano, (que también podría ser un buen tema para presentarse en cine).

No, el blanco de Pasolini, era uno más agudo y perspicaz, era el blanco de la denuncia. La denuncia artística. Como artista, sus motivaciones eran crear una obra de arte. Una gran obra cinematográfica. Ver *Saló o los 120 días de Sodoma*, duele, agrede y perturba (dos veces

estuve a punto de parar la película). Este no es un bello filme, pero si es una gran obra cinematográfica.

La perorata del italiano no es la tribuna, pero sí el guión, la buena fotografía y la impecable dirección. ¿Cuáles serían las motivaciones esenciales de Pasolini, para tomar la obra literaria de Sade, como pretexto para elaborar su estentórea denuncia?. Cada cabeza es un mundo, y desde luego considero, que las motivaciones de este artista fueron muchas y diversas, pero quizá, los móviles más importantes si se puedan concluir elaborando una relectura profunda y entre líneas de esta obra.

Sade, ante todo fue un transgresor, sin duda un crítico de la doble moral de los puritanos, y desde luego un gran literato. Sade, fue también un filósofo, porque se preocupó por encontrar razones que justificaran su literatura y su posición frente al sexo.

La mejor ilustración de esto, lo encontramos en la pieza literaria *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo*. La obra de Sade, *Los 120 días de Sodoma*, se concentra en contar las perversidades de cuatro libertinos. Estos cuatro sodomitas, representan las cuatro esferas de poder que gobiernan a una sociedad. Un juez (representante de la justicia), el presidente (representante del pueblo), un obispo (representante del alto clero) y el empresario (representante de la alta burguesía). No necesariamente, pero el poder es, o son, los sodomitas. El poder es la perversión más funesta del hombre.

El poder absoluto, por lo tanto, es la perversión más ingente del hombre. *Los 120 días de Sodoma*, obra escrita por el marqués de Sade, se concretó en el encierro de la Bastilla; es, además, considerada por los sexólogos como la primera *Psychopathia sexualis*.

Esta obra se narra en el castillo de Silling, en Suiza, y no hay otra ley, más que la ley de los cuatro sodomitas. Ellos son el Estado parafraseando al rey Sol. Su ley es total y absoluta. Su misión, practicar la orgía más grande de la que se halla tenido conocimiento humano. Cada uno

de ellos cuenta con una esposa, y los cuatro cuentan con la compañía de cuatro animadoras que van estimulando a los oyentes con sus narraciones pornográficas. Además de todo esto, los dos pares de sodomitas, cuentan con la compañía de algunos jóvenes y jovencitas, a los cuales les practicarán todo tipo de perversiones.

Toda esta juventud es obligada. No hay libertad en estos jóvenes, la libertad se ciñe a acatar la ley de los cuatro libertinos. El castillo de Silling, representa para estos cuatro la utopía de la perversidad. Quizá como para Hitler y Mussolini, Saló, representaba la utopía del poder absoluto. Utopía del poder absoluto igual a Saló, Saló igual a la gran orgía del poder nazi-fascista. *Saló o los 120 días de Sodoma*, es el mitin más estentóreo y transgresor que pudo crear Pasolini tomando como pancarta esencial el relato de Sade. Este largometraje no sólo es una denuncia, sino que va más allá, *es una revolución*. Una revolución que tiene como vía el cine.

* * *

El arte en este caso es una bomba atómica, un ejército, una guerra contra el poder nazi-fascista. Este cineasta lo que pretendió fue mostrar de manera despiadada y brutal lo que era Hitler y Mussolini, Saló y Berlín o cualquier otra dictadura. Pier Paolo Pasolini, necesitaba del armamento bélico de Sade, para gritar su denuncia. “El ante-infierno, el círculo de la mierda y el círculo de la sangre” representaron bien, el gobierno de las dictaduras.

A ningunos ojos humanamente civilizados les gustaría ver a un cuarteto de sodomitas tragarse un banquete de mierda pura, sin embargo, miles de hombres y mujeres presenciaron ese festín por propia voluntad o coaccionados con los gobiernos nazi y fascista.

LA SOSPECHA ATEA

Los ateos han acendrado el ámbito religioso. Antes de ser perniciosos, lo único que encuentro en sus textos es depuración y limpieza de las arbitrariedades de la religión. La sospecha atea de una anomalía religiosa, demuestra que allí no puede estar Dios. Que tras esa careta no puede ocultarse el rostro divino. El arma de los ateos es la sospecha. “Si Dios no es amor, no vale la pena que exista” escribió Henry Miller, para sentenciar, que cualquier otra forma diferente a esta, en que se presentará a la divinidad debería de rechazarse.

La gran mayoría de los ateos teóricos, derivan su negación de una careta falsa en que se presenta a Dios. El término ateo, proviene del adjetivo griego *αθεος* (*atheos*), que significaba ‘sin Dios’, siendo la partícula negativa ‘no’ o ‘sin’ y (*theós*): ‘Dios’ ¿Por qué deberíamos de amar a un dictador, a un déspota, a un malvado, o bien, a un sanguinario al cual le pertenece nuestra vida y dispone de ella a su discreción?. El miedo y el amor no son sinónimos, es imposible amar a alguien que nos hace daño; el amedrentamiento tarde o temprano origina insurrecciones. Hasta el siglo XVIII, el ateísmo se redujo a singularidades específicas, Epicuro y Lucrecio, dan referencia de esto; en el siglo XIX, pasó a formar colectividades pero también reducidas, los librepensadores y los racionalistas son algunos de estos grupos selectos; pero en el siglo XX, paso de los grupos elites, a las masas, gracias a los movimientos políticos revolucionarios, un ejemplo de esto, es el caso del Socialismo.

* * *

El ateo dentro de las sociedades creyentes, la mayoría de las veces siempre es visto como apestado, esta visión, más que ser razonada, parte de una tradición en la que hemos sido educados. Nuestra fe religiosa, más que ser una convicción profunda y meditada, es parte de nuestra herencia educacional que nos dan nuestros padres y mentores. Los grandes ateos de la humanidad más que ser personas ingenuas o retrasadas, han sido hombres brillantes, verbigracia: Demócrito, Marx y Freud, estos hombres más que ser ignorantes o interdictos, han sido personas que han hecho aportaciones a la humanidad. Demócrito y el atomismo, Marx y el socialismo científico, Freud y el psicoanálisis. Esta clase de ateo, llamado teórico, más que preparar sus misiles contra Dios, apuntan su disparo contra las caretas falsas de la divinidad. Su mira no es Dios mismo, sino los mitos de que se elaboran sobre él.

La sospecha atea presente, y al presentir crítica, la mirada crítica termina derrumbando aquello que no es sostenible. Zeus y Poseidón eran mitos, La Santa Inquisición no era Dios, La “guerra santa” no es Dios, el legalismo de las iglesias no revelan a la divinidad, el poder económico y político del Vaticano tampoco es Jesucristo, la moral no es Dios, la panacea contra la muerte de las iglesias no demuestra la existencia de Dios. El origen y el principio de todo no confirma tampoco la existencia del mismo. “La religión es el opio del pueblo” criticó Karl Marx tras ver la explotación proletaria de la iglesia y la burguesía. Marx, descubrió que debajo de aquella careta no se encontraba Dios. El ateo más que ser un indeseable, es un espíritu agudo que se percata de las caretas falsas con que se pretende mostrar a Dios.

La lectura de los textos ateos, antes de hacernos perder la fe religiosa, nos ayuda a desengañarnos de aquellos errores que nos han infundido como Dios. A Dios no se le encuentra por la herencia que nos dejaron nuestros ascendientes, a él, no se le llega por medio de la tradición, el camino hacia él no es el del miedo, no es el de la moralina, no es el del las

instituciones de poder “espiritual”. La sospecha atea, es una mirada crítica sobre lo que se presenta como divinidad.

RETRATO HUMANO

Hasta el Dios encarnado padeció la angustia brutal de la condición humana. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”, profirió el nazareno. Fragilidad y finitud es el paisaje extenso que contempla la mirada humana en su horizonte. Nada dentro del límite humano es eterno y permanente; todo es construir y reconstruir.

El abandono es el sentimiento por antonomasia humano: *la angustia* diría Kierkegard, *el Dasein*, completaría más tarde Heidegger. El hombre desde que nace se vislumbra arrojado en medio del caos, por eso elabora: instituciones, lenguaje, religiones y filosofía. Construir y reconstruir es la función máxima del hombre en este mundo caótico. Armador de rompecabezas es el hombre.

La experiencia humana se dibuja en borrador; *mi vida misma* se fundamenta en errores, en contradicciones y en regresos, pero también en superaciones. La circunstancia y la elección constituyen la perplejidad quemante de lo humano.

Nunca habrá un mejor camino o peor camino, sólo habrá el que se halla elegido, y todo lo que pudo haber sido se arrojará en el mundo del limbo llamado: especulación. Las especulaciones son espejismos filosóficos que nos apuñalan la mente, pero son solo eso, espejismos, castillos en el aire. Partir de lo concreto es hacer discurso existencial, existo antes de elaborarme.

* * *

Lo único verdadero es que existimos y nuestra existencia acontece en el mundo. Quizá filosofar es aprehender a vivir humanamente en este mundo. Ni demonios ni ángeles, sino hombres y mujeres complejos, contradictorios y también algunas veces grandiosos; existentes y coexistentes. Quizá filosofar también sea aprehender a vivir en este mundo de incertidumbres, en este mundo que acontece, en este mundo donde todo cambia, en este mundo donde he visto que hasta el amor llega a su fin. La vida del hombre no se sustenta en certidumbres sino en apuestas: perder o ganar.

La vida del hombre es un estar muriendo diariamente, cada amanecer es uno menos en nuestra vida, nuestros amaneceres están contados. Todo humano alguna vez ha experimentado su condición en su extrema crudeza; unos, en la muerte de un ser amado, otros, en las ilusiones disueltas, muchos más, en un amor profundo terminado en fracaso.

La revelación más desgarradora que ha hecho la antropología al hombre es descubrirle su condición en toda su desnudez.

El retrato humano que mejor se ha pintado del hombre, es el del ángel mutilado de sus alas, es decir, un terrestre. ese retrato que descubre nostálgicamente nuestra condición, *la condición humana*.

LOS HOMBRES ATLAS

La coherencia conduce a la neurosis en este mundo de incoherentes. La neurosis es el mal menor. A Sócrates, en la antigua Grecia, le costó beber la cicuta; a Gandhi, el hindú, lo asesinaron por su congruencia con la “no-violencia” *Atlas*, en la mitología griega, es el hombre que sostiene al mundo.

Los hombres Atlas, representan los cimientos de este mundo, sin buenos cimientos, nada permanece en pie. ¿Qué hubiera sido de este mundo sino existieran los hombres Atlas, qué hubiera sido, si no tuviéramos los cimientos de una madre Teresa de Calcuta, o de un Jesucristo?. ¿Me pregunto, qué hombre bien de sus facultades mentales, común y corriente, quiere beber la cicuta, vivir en la pobreza por el prójimo, o estar expuesto al homicidio por ser coherente en este mundo de incongruentes?.

En el lugar de la incongruencia, el tributo a la virtud resulta muy alto. Norteamérica despedaza pueblos en pro de la “justicia”; en el Estado de derecho mexicano, se le da de comer a algunas familias comprando y vendiendo robado; algunos sacerdotes católicos leen el evangelio al tiempo que realizan pederastia. Habitamos un mundo incoherente. Pero el mundo es amoral, los hombres somos los que le damos la significación moral. Si el mundo es incoherente es porque los seres humanos los somos. Es verdad, los hombres no somos ángeles, pero bien podríamos ser demonios. En la doble moral la incoherencia encuentra su fertilidad.

Los hombres Atlas representan las luciérnagas en el abismo de la gran noche incoherente.

En este mundo, los países de Latinoamérica crían a los magnates del futuro. Sólo en este mundo de incoherencia, el socialista Che Guevara, terminó en la parafernalia del capitalismo feroz. Aquí y sólo aquí, en este mundo, se ha matado desde tiempos inmemoriales en nombre de Dios. *La virtud y la coherencia parecen mitos, leyendas olvidadas...* Quizá en algún tiempo remoto, la coherencia de los hombres habito en este mundo, pero tal parece que llegó a su extinción. Portamos la camiseta cristiana y actuamos peor que apóstatas; nos decimos ateos y damos gracias a Dios. Evadimos impuestos, hacemos como que trabajamos, engañamos a nuestras esposas y esposos, buscamos la explotación total a nuestros trabajadores, decimos que no nos vendemos, pero siempre hay alguien que nos llega al precio.

La ética no se adquiere leyendo a los más grandes axiólogos, ni con las lecturas de Kant, ni con lecturas de budistas, se conquista padeciendo la neurosis, bebiendo la cicuta y durmiendo en el suelo cuando nuestro prójimo duerme en el. El camino hacia la virtud es el más duro, sinuoso y difícil de transitar.

La coherencia es la meta fallida, casi nadie la alcanza, bien podría contar con los dedos de mi mano a los hombres coherentemente éticos que han pisado este mundo. A desprecio de nuestros sacerdotes que nos arengan a realizarla, a desprecio de nuestros terapeutas que nos alientan a lograrla, a desprecio de nuestros profesores que nos adoctrinan a conquistarla. Miro y reviso, todos contamos con nuestro negrito en el arroz. Todos excepto los hombres Atlas. Todos los demás hombres, hacemos más pesado este mundo. ¿Quién se atreve arrojar la primera piedra?.

No es en la tranquilidad y en el sosiego, donde se cifra nuestra coherencia, es precisamente en el lado contrario, en las *Situaciones límites*, como bien describió Jaspers; al borde del abismo, en el umbral de la locura, antes de la crucifixión. Ser un hombre Atlas, es la empresa más dura e ingente de realizar. Sin estos cuantos hombres, el mundo hace tiempo se

hubiera desplomado. La incoherencia pesa cada día más, el lastre gana volumen, nos espera el asolamiento. El grito desesperanzador de los hombres Atlas, ruge: terremoto a la vista. Tal parece que, como cuenta el relato bíblico, desde que nos expulsaron del paraíso, esto dejó ser un jardín de rosas, para convertirse en un estercolero. Si estamos muy lejos de ser la imagen de la divinidad, es tiempo de replantear nuestra condición. Partamos de que no somos ángeles y adjuntémonos con nuestro ladrillo al gran cimiento de los hombres Atlas, sino este mundo estará cada día más cercano al desplome.

EXPIACIÓN

Fallé. Traicioné los cimientos del credo que me sostenía. Estoy derrumbado. Acepto cargar con el fango que se adhirió a mi persona en la caída, pero reconozco, que me será insoportable vivir con este fétido olor. El error es la sombra de cualquier vida humana. Pero para que haya sombra se necesita luz, por precaria que esta sea. Los hombres no somos Dios, debemos de agachar la cabeza ante nuestras equivocaciones. Pero, ¿con la inclinación de la misma se remenda la falta acaso?. No lo creo. En todo caso, esto constituye ya un punto de partida, una toma de consciencia. La consciencia es un molesto aguijón. ¿Por qué erra la persona humana?. Por su condición. Toda vida humana acontece en bosquejos. Nadie puede planear su proyecto de vida desde el pedestal de la perfección, la vida se va haciendo en borrador, *golpe a golpe, verso a verso...* compuso Antonio Machado.

Muchos proyectos humanos se resquebrajan, se hacen añicos. Pedro el pescador negó a Jesucristo. —“Me negarás tres veces antes de que llegue el alba”— le dijo Jesús a su discípulo. —“Daría mi vida por ti Maestro”— contestó Simón-Pedro hijo de Juan. Y en el momento crucial Pedro falló. Tuvo miedo, pavor, y su palabra no fue más fuerte que su promesa. La persona humana yerra por ignorancia, por irresponsabilidad, por egoísmo, por el placer de los vicios y también por cobardía.

* * *

El no saber que camino elegir, le produjo una sensación de vómito al protagonista de *La Náusea*. La elección implica asumir todas las secuelas de lo decidido, sea en pro o en contra.

He aquí el gran problema humano: la decisión. De todas las caídas de mi vida, la caída más dura es siempre la caída en uno mismo. En la culpa, el saberse fallido. El sentimiento de culpabilidad es el mayor desplome. Percatarse de la caída en uno mismo, es el golpe más fuerte que puede dar un verdugo. Saberse fallido en la intimidad con uno, es un castigo sin precedentes.

Albert Camus, tituló así a una de sus obras más profundas *La caída*. No son los espíritus corrompidos, los que sienten el duro y certero golpe del desplome; son las almas bellas por supuesto, es san Agustín de Hipona, en sus *Confesiones*. “¡Hay golpes en la vida, tan fuertes (...) Yo no sé Golpes como el odio de Dios...”, poetizó Cesar Vallejo, en sus *Heraldos negros*. ¿Existen algunas vías de redención acaso?.

La historia de la humanidad ha elaborado por lo menos dos. Por el aspecto espiritual, existe la absolución por medio del arrepentimiento y la penitencia. Por la faz material, existe también, el castigo y la reparación del daño. Flagelando el cuerpo los antiguos pecadores pretendían acendrar su alma, y en el derecho romano, existió en algún periodo la venganza privada, *ojo por ojo y diente por diente*. Pero con la venganza se demostró que no se reparaba el daño causado, antes bien traía aparejada más violencia. Así mismo, se comprobó también, que el que flagelaba su cuerpo reincidía prontamente en la misma falla.

Flagelarse no redimía, constituía sólo una fuga al remordimiento. Lejos estamos hoy, hombres posmodernos, de la autoflagelación y de la venganza privada. La religión replanteó el castigo autoflagelativo y consideró, que lo importante no era primero fallar, para después en segundo lugar, expiar su pena con este acto. Lo esencial era evitar la reincidencia. De igual

forma la ciencia jurídica se humanizó, y abolió el principio de venganza para quien causará daño a otro. Lo que empezó a regular el derecho era la reintegración del que fallaba.

Podríamos decir, que estas son las dos formas de redimirse públicamente. La penitencia y la reparación del daño. Pero, ¿cómo se redime uno, cuándo la falla fue consigo mismo?. ¿Cuándo se traicionó la fe de nuestras creencias más profundas?. ¿Cuándo uno mismo no se perdona?. El hara-quiri (abrir el vientre), lo practicaban los antiguos japoneses cuando se sabían fallidos para limpiar con la muerte su honor. Judas Iscariote, no se autoinmoló abriendo su vientre, prefirió la horca al saberse traidor de su amoroso maestro. Arguéntese lo que se argumente, el suicidio hasta para los nihilistas más exacerbados constituye una fuga. Quien elige la fuga se resigna, y vivir no es resignarse haciendo paráfrasis de Camus. Así, el suicidio es también una forma de resignación. El que escoge vivir no se resigna, *resiste*. La resistencia es la más bella poesía. La no resignación es el canto más sublime ante la adversidad.

Fallé, y quizá vuelva a fallar, aunque mi convicción aquí y ahora, deseen que nunca más; no lo sé de cierto. Pero este escrito constituye ya una aceptación y también una toma de consciencia de la falla.

Este texto es también un acto de humildad. A nadie le gusta mostrar públicamente sus miserias. Es más, conozco a algunos hombres que nunca han aceptado sus errores. Niegan todo, aún cuando saben que el Sol no se tapa con un dedo. No es fácil mostrarse fallido, pero si es lo más honesto. Las confesiones siempre implican un acto de humildad y también de arrepentimiento. Hay que reconocer nuestras fallas y agachar la cabeza ante ellas. Por supuesto, esto no es la redención, pero si la vía que lleva a ella con el reconocimiento de la falla. Meditando sobre estas cuestiones he descubierto un camino hacía la redención, la oportunidad.

“Todas mis virtudes nacieron de mis errores”, escribió Neruda, haciendo énfasis también a la oportunidad en su libro *Confieso que he vivido*. El no repetir la falla en otra circunstancia parecida, permite lavar el fango fétido del error, con la fragancia de la virtud.

Después de haber negado Pedro a su Maestro; después de la crucifixión y resurrección, Jesús los encontró a él, y a otros de sus discípulos en la playa. Los llamó a compartir los alimentos, y le preguntó tres veces a Pedro, “¿me amas?”, y este respondió la primera y segunda, “sí, te amo señor”. La tercera vez Jesucristo volvió a preguntarle: “¿me amas Pedro?” Y este, entristecido por la duda del Maestro, le contestó, “tú sabes bien que te amo señor”, y el Divino Maestro sólo dijo, “apacenta mis ovejas”. Tres veces negó Pedro a Jesús cuando éste fue detenido y luego juzgado; y ahora tres veces le contestaba que lo amaba y apacentaría a su rebaño. Aquella ocasión Pedro de negarlo, falló por miedo a la muerte. Pero Jesús le dio la oportunidad de redimirse otras tres veces con esta respuesta de: “te amo, apacentaré a tu ovejas”.

Y así, llegando de nuevo el momento crucial, y de nueva cuenta la persecución de los cristianos, Pedro tuvo miedo, pavor, pero esta vez la palabra dada a Jesús fue más fuerte que su cobardía. “¡Una vez fallé, dos no, por ti Jesús!”, exclamó, al tiempo que pedía lo crucificaran al contrario de su maestro: de pies a cabeza.

GUERREROS POETAS

El mundo es el lugar de lo posible y también de lo imposible. Son muchas más las cosas que me reiteran, que el mundo, es el lugar de las imposibilidades, y sólo pocas cosas me confirman, que también es el lugar de las posibilidades. La renuncia es la bandera de estos tiempos. Hemos cambiado las epopeyas por los relatos de fracaso. Renunciamos a las ilusiones por el confort, y los productos “light”, o como escribió Ezra Pound, en su poema, *Contra el espíritu crepuscular de la poesía moderna*:

Quisiera sacudir la letargia de nuestra época y dar
en vez de sombras, figuras potentes
en vez de sueños, hombres (...).

Crecí creyendo en los movimientos de rebeldía universitaria, crecí creyendo en el príncipe Hamlet y su heroico dilema: *Ser o no ser*. Crecí creyendo en las posibilidades infinitas, crecí creyendo en el cambio más que en el desengaño. Pertenezco a la posmodernidad, sin embargo, me identifiqué mucho más con la generación del sesenta y ocho, la generación del sueño y de la transformación. Ahora me vuelco a mi generación, la generación del desengaño. Ahora me vuelco a la realidad del mundo y me percató de sus imposibilidades, y confirmo: el marxismo no salvó a la humanidad; la ciencia no ha salvado tampoco a los hombres; el Subcomandante Marcos en el sureste mexicano no ha redimido todavía a los indígenas. El sueño americano del paisano, se convirtió en drogadicción, gangas y explotación de trabajadores. Las dos guerras mundiales, no dieron pruebas suficientes de la absurdez de éstas.

La renuncia es la bandera de estos tiempos, su símbolo es la hambruna de África, los miles de inmigrantes que van por el mundo y el terrorismo. Me pregunto, en medio de todo este escenario, ¿cómo habitar en este mundo de imposibilidades?, ¿cómo vivir esta vida si el horizonte se vislumbra mísero y resquebrajado?, ¿cómo hacerle para no afinarme al gran coro humano de la renuncia?, ¿cómo no abdicar en los tiempos del fracaso? Busco y en el camino descubro un camino, quizá una digna vía. La resistencia y el arte, es decir, la belleza y la lucha, siendo un guerrero poeta. “El Artista rehace el mundo por su cuenta” escribió Camus, en *El hombre rebelde*.

El guerrero es el único ser que combate aún cuando no tiene inminente la victoria. El artista (poeta, músico, o pintor) en medio de la adversidad saca belleza de su creación.

El guerrero poeta, resiste y crea, aún cuando el mundo le escupe en la cara, aún cuando el mundo y sus imposibilidades le levantan muros a su camino.

El guerrero poeta construye y reconstruye porque todo siempre se desmorona. Con la resistencia y la belleza descubro una digna vía para enfrentar esta vida de fracaso.

El guerrero poeta es Ulises, amarrado al mástil de su barco para no sucumbir ante el canto de las sirenas.

El guerrero poeta es Sócrates, bebiendo la cicuta, para no defraudar a la juventud ateniense que lo admiraba y seguía su ejemplo.

El guerrero poeta es aquel que envuelto en la imposibilidad mundana resiste, y en vez de renunciar hace una poesía de su drama.

El guerrero poeta es aquel que hace de su tragedia un bello verso.

El guerrero poeta es Beethoven, que envuelto ya en la sordera terminó de crear *La novena sinfonía*.

La pintura del guerrero poeta es el *Guernica* de Picasso, que sacó belleza de esa matanza española.

El guerrero poeta es la pera que da el olmo de la imposibilidad humana.

EL MITO DE PROTEO

El dios Proteo es el símbolo de las metamorfosis constante. El continuo cambio del tiempo enseña que la realidad es transformación y recreación. Búsqueda. En *Motivos de Proteo*, José Enrique Rodó, destaca lo siguiente: “Reformarse es vivir... Y, desde luego, nuestra transformación personal en cierto grado, ¿no es ley constante e infalible en el tiempo? ¿Qué importa que el deseo y la voluntad queden en un punto si el tiempo pasa y nos lleva? El tiempo es el sumo innovador”.

El tiempo del que nada puede escapar, siembra el cambio continuo. No somos uno, sino, muchos, muchos “yoes” que el devenir temporal genera. Esta modificación constante puede reducirse a una propiedad superficial de los individuos o de la realidad. Pero la mutación permanente que el tiempo trae con sus aguas nunca quietas, significa nueva creación. Un caudal sin interrupción de nueva vitalidad. Lo proteico es la vida que se rehace, mejora y amplía mediante la expresión de nuevas formas. La vida que busca ser, es decir; la vida auténtica.

En la mitología griega, Proteo Πρωτεύς (*Próteús*), era un antiguo dios del mar, descrito por Homero en *La Odisea* como ‘anciano hombre del mar’. Se dice que se convirtió en hijo de Poseidón en la teogonía olímpica. Tenía el poder de ver a través de las profundidades y de predecir el futuro, además cambiaba de forma y la metamorfosis constituía su hábitat. De aquí proceden el sustantivo «proteo» y el adjetivo «proteico», que aluden a quien busca incesantemente su forma.

Así pues, el mito proteico simboliza la búsqueda del que se busca, es decir; la *autenticidad*.

AFORISMOS

*

El arte nos desnuda en igualdad con el artista supremo

*

La creación del artista es la laguna diáfana donde se refleja el hombre creador

*

En la obra artística el creador patenta su irrepitibilidad

*

El arte salva

*

El arte es como un niño y su perpetua búsqueda de asombro.
El arte es como un joven, siempre rebelde: transgresor.
El arte es como un viejo, siempre maduro.
El arte es como una sexy mujer, siempre seductora.

*

Los ojos del viajero nunca vuelven a ver igual después de haber visto otros paisajes

*

Si ir es encontrar, viajemos...

*

Viaja siempre con las maletas hechas, nunca viajes sin equipaje

*

De la afinación entre pensar y vivir brota la autenticidad

*

Todo contemplador del mundo desarrolla epistemología y axiología

*

La voz del filósofo existencial dice: Yo soy

*

La prueba contundente del filósofo es su vida

*

El Poder es la perversión más funesta del hombre

*

Toda creencia y toda vida pueden desmoronarse

*

Tratar de esculpir al poderío del amor en moldes, implica asesinarle

*

Vivir despierto es liberarse de las pesadillas que se realizan por herencia o tradición

*

El ojo penetrante desenmascara al vicio disfrazado de virtud

*

Criticar no significa dejar de amar, sino fortalecer lo que amas.

*

Ni blanco ni negro, complejamente humano

*

El drama es el color de la humanidad

*

El pusilánime le tiene horror al comienzo;
el héroe lo enfrenta y exclama: ¡autenticidad!

*

Las ideas mutan y las reflexiones se transforman

*

La apuesta corona bellamente al hombre

*

La sospecha atea demuestra que tras esa careta no puede ocultarse el rostro divino

*

La fe religiosa no es una herencia sino una convicción

*

Hasta el Dios encarnado padeció la angustia brutal de la condición humana.
“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

*

El mundo es el lugar de lo posible y también de lo imposible

*

En el lugar de la incongruencia, el tributo a la virtud resulta muy alto

*

Los hombres Atlas representan las luciérnagas
en el abismo de la gran noche incoherente

*

El grito desesperanzador de los hombres Atlas, ruge:
Terremoto a la vista

*

El guerrero poeta es la pera que da el olmo de la imposibilidad humana

ÍNDICE

Sueño Postizo.
El Yo de la autenticidad.
Pensamiento propio.
Moral intelectual posmoderna
La Belleza que salva.
El cortejo artístico.
El viaje, la lectura y la creación artística.
Un lance humano hacia Dios.
En defensa propia.
Gabriel Marcel: el paso de la existencia al Ser.
Albert Camus: la oración heterodoxa.
Julio Cortázar: El perseguidor.
Samuel Beckett: Esperando a Godot.
Pier Paolo Pasolini: Saló o Los 120 días de Sodoma.
La sospecha atea.
Retrato humano.
Los hombres atlas.
Expiación.
Guerreros poetas.
El mito de Proteo.
Aforismos.

EL MITO DE PROTEO
ENSAYOS SOBRE LA AUTENTICIDAD
de Marco Ornelas
Se terminó de imprimir y encuadernar en

En su composición se utilizaron tipos Garamond de
33, 15, 23, 26, 12, 13, 18, 11 y 9:10 puntos.
La edición, de _____ ejemplares,
estuvo al cuidado de

León, México, 2008